CENIT

sociología — ciencia — literatura

Sumario

Editorial.—**R. Liarte:** 1492, 12 de Octubre, 1965.—**C. Rama:** El Imperialismo inglés en la India del siglo XIX. **Muñoz Congost:** De la invasión islámica en España.—**J. Viadiu:** Trasluz de España.—**Eugen Relgis:** Recordando a Stefan Zweig.—**Jaime Cuadrat:** El papa Paulo VI decreta la continuación del celibato.—Filosofemas.—**M. R. V.:** A mi pueblo, que me está mirando. **M. Fernández:** Recoged esta voz.—**J. García Pradas:** Por las Asturias de Oviedo.—**Fontaura:** Velázquez fuera de palacio.—**Cosme Paules:** Las huellas de un peregrino: Eugen Relgis.—De mi individualismo.

166

Septiembre - Octubre 1965

REVISTA MENSUAL

PRECIO : 1,50 F.

NUESTRA PORTADA

JUAN PEIRÓ

Un hombre y un nombre. La vida personal hecha honradez acrisolada y la obra convertida en lección. Dos cosas inseparables, correlativas. Nuestro Peiró fue, ante todo, una conducta. O dicho con más propiedad: ejemplo de dignidad. Todo un hombre insobornable de esos que mueren con toda la grandeza interior a cuestas sin hacer ostentación de su personalidad obrera y revolucionaria.

Nuestro recordado militante se forjó en el taller. Creció moral e intelectualmente en el Sindicato. Su existencia limpia y sencilla, de una modestia insuperable, la consagró por entero a sus hermanos de clase. Dícese que, a los hombres, donde mejor se les conoce es en el sufrimiento: en la cárcel y en las horas de lucha gigantesca, inclaudicable. A Juan Peiró se le podía apreciar, por su gran valía, en todas partes. Pero donde nuestro maestro no tenía rival, era, sin duda, en el trabajo. Para él, la vida era una creación permanente. Y al lado de los suyos, de los de su misma condición, se revelaba como un trabajador auténtico, como un valor humano de cualidades excepcionales.

A Peiró se le conocía y amaba por sus obras. Sabía redactar dictámenes y fabricar bombillas. Era el Sindicato para nuestro compañero un factor de evolución. Fuente de progreso y escuela de emancipación social y humana. La clase obrera lo amaba con veneración. ¿Fue calumniado? Poco importa. No hay hombre grande que no haya conocido los zarpazos de la calumnia. ¿Fue ministro? Sí, como pudo haber sido presidente de una verdadera República sin clases. Mas lo que no dejó de ser nunca es un obrero forjador de las organizaciones del trabajo, un hombre honrado ciento por ciento. En esta época de renegados y vencidos, la Organización confederal presenta la figura imborrable de Juan Peiró como representación pura y acabada del auténtico militante anarco-sindicalista. Sabiendo lo mucho que valía, el régimen franquista pidió su extradición a Francia. El Gobierno de Vichy lo entregó a manos de los modernos cainitas. Un representante del Estado usurpador le planteó el problema más grande que puede plantearse a un hombre: o la cooperación con el régimen, o ser fusilado inmediatamente. Peiró no vaciló ni un momento. Y el hombre de bien fue pasado por las armas. Tal fue su heroísmo callado y silencioso en el instante supremo del ser o no ser. Que no se es héroe cuando se tiene detrás a todo un pueblo, sino cuando en la soledad más aterradora se destaca la última virtud del apóstol dejando un ejemplo de dignidad que nunca los ex-hombres podrán imitar.

Fiel al testamento moral de todos los caídos por la causa de la manumisión de nuestro pueblo y de la humanidad entera, la C. N. T. y el M. L. E. proclama una vez más que no arriará la bandera de la lucha hasta conseguir la liberación completa de nuestro país, para ofrecer al mundo del trabajo una sociedad libre y fraternal, presidida por la justicia y asentada en los cimientos de la ética y el derecho.

CENIT

REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Ramón Liarte

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Miguel Valdivieso, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Viadiu, Víctor García, J. Guiraud, Severino Campos.

Suscripción anual:

Francia	9,00
Exterior	11,00
Precio de un ejemplar suelto	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

Ayuntamiento de Madrid

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año XV — Toulouse, Septiembre - Octubre 1965 — N.º 166

EDITORIAL

De Asturias viene la luz

CINCO de octubre de 1934. El tiempo pasa y las obras quedan. Conmemoramos hoy aquel acontecimiento social y multitudinario, cuya trascendencia histórica es incalculable. Los grandes hechos de la Historia sólo se calibran a larga distancia, cuando la pasión deja paso al estudio analítico y enjudioso. A medida que transcurren los días y los años, la revolución de Octubre se ofrece como lección y ejemplo a seguir por las generaciones futuras. Como la semilla endurece en la tierra; como el pensamiento se desarrolla de conciencia a conciencia, así, los acontecimientos que deciden en la marcha del progreso dejan huellas en la vida, conquistando la amplitud del espacio para orientar el curso de los tiempos.

Al grito de ¡U. H. P! (Uníos Hermanos Proletarios), la clase obrera asturiana supo llevar a feliz término una de las gestas más admirables y conmovedoras encaminadas a consolidar la causa del Derecho y la justicia social. El magnífico pueblo asturiano lo tenía todo a su favor: el sentimiento de unión ante el peligro, despierto en esa tierra brava y leal como en ninguna otra; la rebeldía consciente frente a la explotación inicua y la opresión desmedida de los malos gobernantes; y, el criterio maduro y formal para realizar una Alianza Sinidcal sobre hechos concretos y realidades que no engañan a nadie. Si a estas tres virtudes geo-populares se agrega la capacidad de visión revolucionaria de sus hombres más preparados para la lucha emancipadora, fácil será colegir que, de la misma manera que la chispa brota del fuego, como dijera nuestro recordado militante Arín: «De Asturias viene la luz.» Y con la luz, la idea; y con la idea, la revolución proletaria que sólo al pueblo pertenece. Y un pueblo más grande que un mito grigeo, supo escribir, con el líquido de su propia sangre, una de las páginas más brillantes y aleccionadoras de la revolución peninsular. Nadie da más de lo que tiene, y el proletariado astur supo darlo todo sin regatear absolutamente nada: el pan de su horno, el sacrificio de sus hombres viriles y de sus mujeres ejemplares; genio erguido de una tierra que no hinca la rodilla ante los altares nefandos de la tiranía y el terror sin nombre.

¿Qué querían aquellos rebeldes y justicieros?

Acabar con la explotación que rebaja y envilece al hombre; poner fin a una negra etapa de genocidio gubernamental; unir a las fuerzas sanas y capacitadas del obrerismo militante para establecer el socialismo y la libertad; situar a las organizaciones del trabajo en el centro mismo de todas las creaciones; hacer del sindicalismo revolucionario algo más que un vehículo de defensa y combate; es decir, la escuela de la administración y distribución de los bienes producidos por la sociedad sin clases.

¡Lástima grande que las demás regiones españolas no estuvieran a la altura de su cometido en aquellas horas que pudieron ser decisivas para el porvenir del país en su totalidad y de su clase obrera en particular! La revolución peninsular no estaba lo suficientemente articulada. No había llegado aún al grado de madurez necesario para avizorar el futuro que se nos venía encima, y los errores colectivos se pagan caros. A precio de dolor, lágrimas y sangre. Pero el dolor forja conciencias, las lágrimas curten y la sangre sirve de abono sagrado que se convierte en doctrina.

Para ahogar la voz protestataria surgida de las cuencas mineras, de las fábricas y talleres, del

Ayuntamiento de Madrid

campo y la Universidad, fue necesaria la violencia draconiana de la guardia civil, las columnas de los generales Bosch-Balmes, López Ochoa y el teniente coronel Solchaga. Sólo así, después de soportar ataques y contraataques redoblados se pudo dominar por la fuerza a un pueblo mártir que tantas lecciones viene dando a la clase obrera de todos los pueblos de la tierra.

Días de lucha y esperanza. Jornadas de incertidumbre y noches de continuo bregar por la causa común de todos. El caso es no ser derrotados. Vencer para convencer. Ni un asalto a los establecimientos públicos. Nada que pudiera hacer palidecer la grandeza moral de aquella gesta sublime. La honradez de los revolucionarios tuvo que ser reconocida hasta por sus más encarnizados enemigos. La revolución consciente no se mancha las manos, no se ensucia la conciencia. Eso queda para las mesnadas, no para los idealistas. Una revolución limpia y sana no fracasa jamás. Los militantes de gran valía ocuparon los primeros puestos de lucha. En un pueblo así, no valen las palabras: lo que cuenta es el ejemplo. José María Martínez, destacada personalidad anarco-sindicalista, hombre de grandes recursos éticos y personales, símbolo moral de la Alianza Sindical de Asturias, muere en misión del Comité Revolucionario, en Sotiello, el día 12 de octubre, fecha de navegantes, descubridores y soñadores de eternidades. El hombre se convierte en paradigma, y, el pueblo, en calvario levantado por los modernos centuriones.

La sangre de los socialistas y anarco-sindicalistas se mezcla como dos ríos hermanos que buscan un mismo cauce de plenitud. La C.N.T. y la U.G.T. han aprendido a conocerse. Ya no podrán separarse tan fácilmente. ¡Ojalá vivan eternamente unidas para bien de la revolución constructiva peninsular y para enseñanza a seguir ofrecida a los trabajadores de todos los países! Ahí reside la fuerza de resistencia de este pueblo noble, la singular combatividad social y obrera contra los gobernantes y dirigentes del Estado franco-falangista. Las cosas no surgen caprichosamente, ni la voluntad de unión se hace por arte de magia y encantamiento. El dolor forja y desarrolla a los cuerpos fuertes, creando estados de conciencia que no desaparecen ni aun siendo azotados por la tempestad.

La reacción nacional, las huestes contrarrevolucionarias parapetadas en el poder, consiguieron sus objetivos siniestros: destruir la Comuna Asturiana y sembrar el terror en todos los pueblos. Pero los luchadores astures supieron decir con valentía: «Al proletarado se le puede derrotar, pero jamás vencer». A esta frase lapidaria, digna de ser esculpida en el monumento futuro que hemos de levantar en honor a las fuerzas del trabajo, respondió el fatídico y asesino coronel Doval: «Estoy dispuesto a exterminar la semilla revolucionaria en el vientre de las madres.» Y el cuerpo doliente de las mujeres asturianas fue desgarrado por la barbarie ilustrada. Asturias fue transformada en campo de tortura. Con sal y vinagre se curaron las heridas. Así quedan más marcadas las cicatrices...

... Pero el proletariado asturiano no ha sido vencido. Cada día nos deja oír el eco de su voz protestataria. Cada año nos da una nueva lección. Los pueblos con corazón de niño y cuerpo de león, no mueren, no claudican, no se rinden. La Alianza Sindical Asturiana es algo más que un hecho geosocial. Es la voluntad de un pueblo que sabe de dónde viene, a dónde está y hacia qué dirección encamina sus pasos. Al conmemorar la honrosa y consciente revolución de octubre de 1934, el Movimiento Libertario Español envía su Mensaje de lucha y de solidaridad al pueblo inmortal de Asturias, a la clase obrera unida en la Alianza Sindical, y a los militantes inclaudicables de la Confederación Nacional del Trabajo. Nadie está vencido cuando no se da por vencido. La última batalla la ganará el pueblo. Amigos y hermanos asturianos: ¡Viva vuestra Comuna, que es nuestra, y vuestro pueblo del que tan cerca estamos!

VICIOS DE ANTAÑO Y DE AHORA

«Parece como si dijeras, Agamenón:

—¿Qué individuo es éste que tanto nos insulta?, y dirigiéndote a él:

—Tú no eres de los nuestros y por eso nos insultas y te burlas de nuestra manera de razonar y de hablar, *(de la manera de hablar y de razonar de los trabajadores)*.

Pero nosotros los pobres diablos, te perdonamos pues no eres tú quien nos insulta sino tu cerebro alienado de literatura y masturbación intelectual».

PETRONE en el «Satiricón»

Ayuntamiento de Madrid

Por RAMON LIARTE

1492, 12 de Octubre, 1965

LA España empotrada celebra cada año el 12 de octubre, exaltándolo como el día de la raza. No cabe duda que es un día de recuerdo y emoción de los pueblos de habla castellana. Una jornada de proyección universal. Es la fecha que escalonada en en los años y los siglos, los hombres que tienen su cuna en el viejo solar asentado en la punta occidental de Europa, entre los altos brazos rocosos de Sierra Nevada y el Pirineo, y los dos espejos, verde y azul del Atlántico y el Mediterráneo, supieron hundir el esfuerzo de su arado y su valor en la entraña misma del destino del mundo, impulsando toda la vida humana hacia un porvenir, llenándose de sacrificios y responsabilidades, pero dejando un surco indeleble y profundo para siempre en el proceso ascendente de la humanidad.

Con su gesta traza la divisoria entre los siglos oscuros de la Edad media y nuestra era. No solamente va a confundirse con los seres humanos que en los linderos de la barbarie inician su lucha gigantesca contra las fuerzas terribles de la naturaleza, evitándoles siglos de sufrimientos infinitos, sino que encuentra las rutas que conducen al legendario oriente, donde las más antiguas civilizaciones, al corromporse, impotentes de seguir adelante, se convierten en un martirio y una expoliación de millones y millones de seres.

Las carabelas españolas guiadas por Colón, perforando las tinieblas y los misterios de los mares, hasta entonces sin límites, rompen con sus quillas, las pulverizan mezclando sus átomos con la espuma de las olas, aquellas verdades falsas que constituían la barrera entorpecedora del progreso científico y humano, impuestas en la conciencia con los anatemas de los dioses y las hogueras de la Inquisición.

El Renacimiento se abre paso, detrás de sus velas y los teoremas y las redomas de las áureas escuelas y laboratorios paganos, griegos y romanos, vuelven a su actividad dormida durante siglos. La razón analítica triunfa. El pensamiento humano se desarrolla como árbol frondoso. Se fijan las leyes de los astros y del movimiento, y el hombre seguro de sí, fomenta las artes, comprende y ama la vida e inicia la nueva conquista de la libertad, domesticando con ritmo seguro, en beneficio del bienestar humano las fuerzas salvajes de la naturaleza van abriendo la puerta a las grandes realidades de nuestro siglo. Una obra gigantesca no es una obra de Estados, sino de pueblos. Los monarcas feudales buscaban en las Indias el oro y las riquezas para aumentar su poderío desmedido, pero los pueblos multiplicaban sus energías, veían rotos a sus pies los falsos ídolos y luchaban por la libertad y la dignidad.

Y la lucha se iniciaba en Europa, y aquellos españoles que huían hacia América, como nosotros, en defensa de la vida amenazada, y detrás de Bolívar y San Martín, continuaban allí la lucha contra los opresores, no contra España, sino por la independencia y la libertad de aquellos pueblos jóvenes a los que se quería cargar de cadenas de hierro para arrancarles el oro y la plata de sus montañas, robándoles la riqueza de su trabajo. Mientras nuestros guerrilleros luchaban en el siglo pasado por la independencia de nuestro país, sus hermanos conquistaban la de aquellos pueblos y surgían los países libres para ir en busca de la auténtica liberación.

Una y la misma, nuestra epopeya y la suya. Magnífica enseñanza para todos los hombres. La raza es un mito ingeniosamente montado por los enemigos de la verdad, mas la cultura es una realidad que no se crea por decreto. Quien dice cultura dice unidad de pueblos que trabajan movidos por la suprema intuición histórica para hacer obras de provecho.

Se ha repetido hasta la saciedad que los españoles detestan oír hablar de la Leyenda Negra. Es cierto, nos da repugnancia, asco, escuchar palabras hirientes. La Leyenda Negra nos humilla y ennegrece. No; no queremos hablar de ella. Y, sin embargo, siempre tenemos que andar a cuestas con la Inquisición y la barbarie moderna cuando tenemos que salir al paso a la piratería internacional. Nuestra España no es la España del Cid Campeador como la concibió Víctor Hugo, ni la que describiera Hemingway con su cortejo de manolas y gitanos. Es la nuestra una España limpia y reseca, llena de silencio y meditaciones; vieja

Ayuntamiento de Madrid

como el viejo Don Quijote, cada día más erguido; rebosante de ideas en las obras de Unamuno; hecha verdad conmovedora en los versos de Federico García Lorca; rica en proyecciones universales como conocerla supo el autor de «España virgen». La España de Goya y Cajal no es la España de la Dirección General del Turismo, como la de la Leyenda Negra no es la España de la libertad y la justicia social.

El Estado unitario español secó las fuentes más claras de la cultura. Al suprimirse los derechos y fueros locales, el país fue pasto de la barbarie. El oro y la plata que afluían de las colonias a la metrópoli, en lugar de producir riquezas forjaron la decadencia. Ahí tiene su origen la angustia aterradora de Joaquín Costa, cuando escribe con mano maestra sus «Visiones de la patria»:

«¿Cuál fue tu patria? Esta fue España, la que ha trazado a la Europa el camino de los grandes descubrimientos; que con Maceta y Cateldino estableció en América la primera República; que tuvo marina antes que Venecia y paseó el Atlántico antes que Inglaterra; que adquirió libertades antes que Suiza y creó Universidades antes que Alemania; que llevó a la obra del Renacimiento las Enciclopedias de Lulio y de Feijoo, siglos antes de que el enciclopedismo asomara en Francia; que fundó la Sociedad Cooperativa (Sociedad de Consuenda), antes que naciera el pauperismo, e inventó los pósitos de crédito agrícola antes que existiese la ciencia económica; que dio aliento a genios tan fecundos como Orígenes, el Abulense y el Doctor Iluminado· que dio, en una palabra, tanta luz al mundo que estuvo a punto de abrasarlo, y que fue preciso que dios enviase a Torquemada para oscurecer con su letal aliento el espectáculo de aquel árbol inmenso, cuyas raíces abrazaban los mares con una red infinita, y cuyas ramas aprisionaban el sol, que parecía un fruto brotado de su seno.»

¿Qué nos impide averiguar la razón de cuanto nos ocurre? ¿Será la pereza mental, o el personalismo estrecho que nos ata sin dejarnos caminar por el camino anchuroos del entendimiento? Mientras sigamos atacando a fulano porque nos parece antipático; mientras no coloquemos el deber por encima del capricho, no acabaremos con la Leyenda Negra. Esa leyenda que se ha vuelto sangrienta, mina nuestra salud y nos impide trabajar con desprendimiento. Hemos de contribuir cada uno a las mejoras posibles. Hemos de respetar a quien no piensa como nosotros si queremos ganar el respeto y la consideración de los demás. No se vence a la calumnia calumniando despiadadamente; no se suprime al tirano llevando un reyezuelo vulgar e iletrado en las entrañas. Para ser ciudadanos de una sociedad civilizada y libre debemos comportarnos como hombres capaces de modelar conciencias, de levantar pueblos, de sembrar a todo viento, de trabajar con el vecino el vez de hacer la vida imposible a la conciencia común. A los niños les está permitido decir: «Con ése no juego.» Los hombres tienen la obligación d eser más formales. Cuando se trata de trabajar, de hacer algo útil, la mejor manera de sobresalir consiste en hacer las cosas bien para que sirvan de ejemplo.

Nuestro pueblo, aherrojado hoy por el franquismo, debe poner fin a la leyenda draconiana creada por el espíritu señoritil y cuartelero. Por culpa de la incapacidad sacristanesca, de la avaricia estatal, del fanatismo político, lo hemos perdido casi todo. ¿Qué queda de aquel imperio de lengua española, en cuyos inmensos dominios «nunca se ponía el sol»? El federalismo de raíz española, que se repele completamente con el cantonalismo soez y primitivo, pudo haber salvado todas nuestras riquezas culturales. Ese eterno gritar «¡Muera la inteligencia!, ¡Mueran los catalanes!, ¡Mueran los vascos!, ¡Mueran los que no piensan como nosotros!», nos ha dejado una España mutilada, dolorosa. Nuestra riqueza moral está en las repúblicas vascongadas, en las comunidades castellanas, en la confederación catalano-aragonesa, en las Cortes de Cádiz; es decir, en la Confederación de los Pueblos Hispánicos para crear la gran Confederación Ibero-Americana de pueblos libres, dentro de cuyos territorios independientes y soberanos, unidos entre sí «nunca se hubiera puesto el sol».

No puede existir cooperación alguna entre la España de la Leyenda Negra y la España del Pacto Federal. Cooperar con los que sofocan la libertad del hombre y el entendimiento cultural de los pueblos, es transigir con la esclavitud y la opresión. Nuestro concepto de la Hispanidad difiere, se repele con la idea cesarista y unitaria del franquismo. El Estado unitario ha cerrado todas las puertas de España, y es nuestro deber abrirlas de par en par. Que el viento de la renovación lo invada todo y azote los viejos colgadijos y los arrastre como a pobres harapos. Que el sol radiante de la cultura abrase las sacristías y los templos para que resplandezca la razón ultrajada y escarnecida. Que la verdad sea bisturí para sajar el grano de pus producido por el dogma.

La raza es una especulación estatal que no resiste la menor prueba de los hechos. Pero algo es permanente y decisivo para nuestro quehacer histórico: el despertar venturoso de nuestros pueblos en la lucha por la emancipación de toda la especie humana. La obra cumbre de España en América no es producto de los encomenderos, sino de los juristas excepcionales que supieron concebir y trazar la doctrina de independencia que más tarde había de echar hondas raíces en el corazón de los países nuevos. El feudalismo español, hijo de la rapiña y padre del usufructo ajeno no supo ni quiso que se propagara la verdadera condición del genio hispánico. De ahí que los pueblos hayan tenido que batallar constantemente contra el poder absolutista, enemigo número uno de la cultura española y de su influencia bienhechora en la vida universal. Cultura hecha carne y grito del hombre, que sacrifica toda su pureza para dar al mundo la imagen de la unidad del espíritu y la materia, cubriendo con su fuerza creadora al universo entero, del día a la noche.

Los desastres cosechados por el Estado unitario

Ayuntamiento de Madrid

español nos imponen la necesidad de reconstruir nuestro pasado, poniendo moderación y desprendimiento en nuestros juicios. Los pueblos españoles tienden hacia una coordinación natural. Existen lazos de entendimiento y bases de inteligencia efectiva para hacer la España de todos. La idea de la hispanidad hay que encontrarla en el terreno humano, no en los prejuicios políticos. Hemos de comprendernos hablando y trabajando. La estructura unitaria nos ha llevado a la bancarrota. Sólo concibiendo la España de todos podremos hacer una España para todos. Tal es la idea madre de nuestra cultura y de nuestro genio. Hacer lo contrario, supone perderse en la noche de las tinieblas, incurriendo en la falsedad centralista que nos ha llevado a la presente situación de abandono y abandonados.

La época de los imperios ha terminado y no podrá resurgir. No hay más imperio que el de la cultura libre de toda coerción unitaria. Cultura que ennoblece al hombre cultivando su conciencia y su pensamiento para ir hacia nuevos descubrimientos, hacia nuevas formas de vida. No hay, tampoco, más reinado que el del trabajo responsable. Lo que el trabajo y la cultura hacen, la política y la religión lo deshacen. Y esto es lo que hay que tener en cuenta. La cultura se hace a sí misma como la naturaleza. Brota espontáneamente porque es hija de las necesidades que siente el género humano.

España ha de salir del atasco histórico donde ha sido metida por los inquisidores de turno. Y ha de salir por su cultura indeleble, por su pensamiento universalista, por su sentido de renaciente humanidad. El hecho de que el franquismo siga desgobernando a nuestro país pone a las claras el peligro que la cultura española representa para ciertos Estados empeñados en hacer de los pueblos vulgares centros de explotación industrial. Franco y sus mesnadas no son un peligro para los intereses de ciertos nacionalismos que han venido viviendo de la piratería y la rapiña. El peligro lo representamos nosotros, que somos la España auténtica con su fuerza de arrastre moral y espiritual. Una nueva concepción del Derecho aplicada en nuestro país, llevaría a todos los pueblos de habla castellana a un despertar prometedor. Lo que realicen los franquistas, en caso de que hicieran algo, sería siempre mal visto por los pueblos suramericanos que ven en el Estado actual un arsenal de inquisidores, una escuela de tiranos, encomenderos y bandidos. Pero una nueva estructura federal y libre de España, sería laboratorio de soluciones sindicalistas y democráticas para la América que perdieron los centralistas y que conquistaremos con el ejemplo del amor los revolucionarios sinceros. Y esto es lo que se quiere evitar.

Nuestro idioma es un vehículo maravilloso de relación y entendiimentos. Lo es, asimismo, de sabiduría viviente y de conocimientos. De él hemos de servirnos para llevar el nuevo Mensaje de la libertad a todos los pueblos que sean capaces de comprender nuestra llamada en esta hora de ahora. Una línea política, intolerante y mezquina, cerró las puertas de España al mundo de la unión con los pueblos de su linaje y cultura. Los pueblos nuevos tuvieron que luchar contra los verdugos sin perder su amor por la madre España. Cuando Martí luchaba por la libertad de Cuba, afirmaba: «La pelea no es entre cubanos y españoles.» «Por la libertad se lucha en Cuba y hay muchos españoles que aman la libertad.» De sus labios de luchador insobornable brotaron estas palabras que son hoy más actuales que ayer: «España defendió la libertad con brío, antes que el resto de las tierras y merece gozar de la libertad en más paz que ellas.»

¡Ojalá que el verbo de Martí se haga carne! Porque de ser así, nos harán falta nuevos navegantes, predicadores, idealistas y adelantados de la gran causa de la libertad para llevar la buena nueva a todos los pueblos de habla castellana, grandioso racimo de uva donde cada grano tenga su personalidad, su jugo y su dulzura. Cuatrocientos setenta y tres años han pasado. La vida continúa y el pensamiento no se estanca ni petrifica. El ciclo de los dioses ha pasado a la historia, y el río caudaloso de la cultura consigue que los hombres se hablen, se comprendan y se amen. Quieran las fuerzas misteriosas de la naturaleza y la voluntad de los hombres que, navegando a todo viento, la España de la libertad pueda decir a todos sus hijos: Formad estrechamente unidos la Confederación de pueblos de habla castellana, para que las carabelas del progreso os lleven, «viento en popa», hacia la gran Confederación universal.

DEBERES Y OBLIGACIONES

«Ni al incorporarse al movimiento ni al dejarle, sufre el individuo pruebas o recibe condena: llega, actúa de acuerdo con sus aptitudes y sus energías; permanece cuanto quiere y si se aparta por cansancio u otra cosa, nadie habrá de reclamarle la permanencia en una militancia dentro de la cual estorbaría».

M. SALINAS

Ayuntamiento de Madrid

El Imperialismo inglés en la India del siglo XIX

Por el Profesor
CARLOS RAMA

EL gran historiador hindú K. M. Panikkar ha dicho que «Los cuatrocientos cincuenta años comprendidos entre la llegada de Vasco de Gama en 1498 y la retirada de las fuerzas británicas de la India en 1947, y de los navíos europeos de China en 1949, constituyen un verdadero período histórico» (1).

La importancia que para la historia universal tiene efectivamente la experiencia imperialista cumplida por los pueblos europeos más adelantados, en relación con Asia, y particularmente con India y China, no ha sido debidamente reflexionada.

Es innegable que constituye un hecho histórico de inmensa significación, por cierto mayor que muchos de los acontecimientos en que abundan los manuales de la historia usuales en manos de los estudiantes.

Lo que sucede con el imperialismo —como con otros hechos de orden socio-económico—, que su carácter fundamental se esconde o disimula, poniendo de relieve —sin indicar la causalidad estricta que los explica— los hechos de vida política o cultural de los países metropolitanos o imperialistas.

Nadie ignora el nombre de los soberanos o las «épocas doradas» de expansión económica y cultural que vivieron Londres, París o Amsterdam, pero poco a nada se dice de la explotación económica de las colonias, de las prácticas imperialistas, o de las relaciones comerciales con los países independientes subdesarrollados.

Si intentáramos resumir muy escuetamente la significación del período que se inicia con el viaje del portugués Vasco de Gama a la India en 1498, debiéramos decir necesariamente lo siguiente:

I. — La mitad del mundo, Asia, se pone en contacto con otro cuarto, Europa, del cual estaba aislada. Se trata de las dos grandes regiones culturales del planeta, potencialmente capaces de irradiar conocimientos.

II. — Los europeos fuenron agentes activos en la introducción de procesos sociales, que a la larga se han revelado revolucionarios; pero a breve plazo las mayores consecuencias de sus nevegaciones recayeron en los mismos países europeos.

III. — Los portugueses destruyeron la navegación mahometana en el Indico y los holandeses la china y malaya en las islas y el mar de China. Esto explicó el aislamiento en que recaen China, Japón y la India, casi solamente comunicadas por medio las flotas europeas y por lo tanto dependientes de ellas.

IV. — Los europeos importaron de Asia —aparte de las especies—, el té y el café y también textiles de lujo —sedas, mantones de Manila, brocatos, algodones de calidad, muselinas, etc.—, lacas, porcelanas, abanicos, tapicerías, biombos, etc. La idea de «lujo asiático» se extendió entre las clases superiores, y contribuyó a elevar el nivel de vida europeo.

V. — Por otra parte el saqueo de la navegación, las ventajas del comercio, y más tarde la explotación del campesinado, transfirió una inmensa riqueza a Portugal, Holanda, Inglaterra y demás países imperialistas.

VI. — Se pone en práctica el modelo o prototipo de imperialismo contemporáneo, en mayor escala y perfección que en América —casi despoblada— o en Africa, de difícil acceso y con una población en un nivel muy inferior de cultura.

Entre 1498 y 1947 es posible establecer varios períodos o etapas para facilitar su mejor conocimiento:

1) Desde 1498 a 1756, en que los europeos se limitan a comerciar con la población indígena, favoreciéndose de la destrucción del comercio árabe del Indico y chino-malayo del mar de China, en una situación de casi virtual monopolio en el intercambio con Europa.

En ese comercio se destaca primeramente Portugal cuya hegemonía dura de 1498 a 1600, sucediéndole Holanda que predomina entre 1600 y 1730 aproximadamente, en que comienzan a destacarse franceses e ingleses.

Los europeos controlan factorías, fuertes y algunas ciudades costeras, como son las portuguesas Cochin y Goa, la holandesa Colombo, las francesas Pondichery y Chandamagore, y las inglesas Madrás (1641), Bombay (1665) y Fort Williams de Calcuta. Las Compañías de Comercio de holandeses, franceses e ingleses, libran entre si verdaderas guerras comerciales que hacen pasar esos puestos de mano en mano. Cochin será holandesa para ter-

(1) Incluir esta aseveración no implica aceptar que las relaciones imperialistas cesaron definitivamente en 1945-47, y negar la existencia del «neo-colonialismo».

Ayuntamiento de Madrid

minar inglesa; Bombay fue antes portuguesa y Colombo terminará en manos de Inglaterra, lo mismo que Chandamagore entre 1757 y 1818.

2) Entre 1756 y 1818 la Compañía de las Indias Orientales inglesa se convierte en una potencia militar y conquista la península índica, derrotando a los distintos príncipes locales mediante efectivos militares propios.

La explotación económica se hace en términos de un «comercio de acumulación de capital», y políticamente se desplaza casi totalmente a los competidores europeos, reducidos desde entonces a la Goa portuguesa y aislados puestos franceses, sin significación política.

3) Entre 1818 y 1857, se pasa a la etapa del «comercio capitalista de concurrencia», y se explota la India en beneficio del desarrollo industrial inglés.

Políticamente se termina la conquista del territorio índico, y después de una sublevación del ejército de «cipayos» se termina la ficción legal del Imperio Mogol.

4) Finalmente (1857-1947) se explotan sistemáticamente los recursos natuarles del país, se desarrollan sus comunicaciones y se procura adscribirlo definitivamente a Inglaterra, designándose a su monarca como emperador de la India, anglicanizándose la cultura de las clases superiores locales, y hasta introduciendo sistemáticamente sus creencias.

Partiendo de la base efectiva que proporciona el dominio de la India, se conquistan los países cercanos —Birmania, Malasia, Afganistán, Beluchistán, Tibet, Sin Kiang, etc.—, y se inicia la conquista de China y sus dependencias, al tiempo que se impulsa la colonización y explotación de las islas del Pacífico.

***

La primera etapa debe ser considerada en total al tratar de los albores del imperialismo occidental, por lo que nos corresponde destacar aquí la importancia del período 1756-1818, la conquista de la India, un acontecimiento de valor histórico universal.

Los fundamentos de esta afirmación, son a nuestro parecer los siguientes:

1) Es el prototipo de conquista imperialistas en el mundo histórico contemporáneo, la puesta en práctica por excelencia del fenómeno imperial, que por su larga extensión (1756-1947), incluso recorre varias y diferentes etapas.

2) Permite la explotacibn económica sistemática de un conglomerado humano de 300 millones de seres por un pueblo europeo de aproximadamente seis millones de habitantes (cifras de comienzos del siglo XIX).

3) La dominación de la India es la base de la estabilidad imperial mundial de Inglaterra durante los siglos XVIII, XIX y principios del veinte. Los reveses de la política europea o americana, o la necesaria acumulación de capitales para la revolución industrial del siglo XVIII, no serían posibles sin el control y explotación inglesa del subcontinente asiático y sus dependencias.

4) El imperio índico es la base efectiva de operaciones para el dominio inglés de importantes regiones vecinas —Birmania, Assam, Malasia, Acganistán, etc.—, y punto de partida para atacar eficazmente a China, conjuntamente con las demás potencias europeas.

5) Justifica toda una política mundial basada en la estrategia del control del «camino a la India», en que Egipto, Persia, etc., son episodios culminantes.

6) Es la primera vez que la India pierde en su larga historia, su independencia nacional, recae en el servilismo, se estanca o distorsiona su evolución. Dado el aporte de la India a la cultura mundial este hecho es de gran valor.

La situación de la India, a tiempo de la llegada de los portugueses —y por tanto de la iniciación de las relaciones directas comerciales, militares y políticas con los europeos— eran particularmente difícil, por diversas razones.

Sobre el fondo cultural tradicional de este inmenso subcontinente la influencia musulmana había multiplicado en los últimos siglos la diversidad original, y creado conflictos y tensiones nuevos. Los árabes llegaron en el siglo VIII a la India, y después de establecerse en Sind —en la desembocadura del río Indus—, se detuvieron. Más tarde, hacia el año 1000 de la era cristiana, Mahmud de Ghazni —un líder militar turco mahometano que se había apoderado del sultanato del Afganistán—, inició una serie de incursiones en la India, que dieron como resultado la anexión del Punjab al área islámica.

Una nueva dinastía de Ghazni, ahora de indoafganos —como insistía en dominarse Nehru— se apodera definitivamente de Delhi en 1192 y se inicia la dominación mahometana en la India, tan importante que historiadores europeos han clasificado la historia índica en tres períodos: antiguo o hindú, mahometano e inglés.

Debe acotarse que la religión y la cultura intelectual islámica habían llegado por medio de viajeros, comerciantes del Océano Indico y misiones de derviches con anterioridad y que fue aceptada pacíficamente en toda la India, del mismo modo que la cultura hindú enriqueció al islamismo en las ciencias y las artes.

Los mogoles, con sede en Samarcanda, como Timur en el siglo XIV saquearon al sultanato de Delhi, que finalmente anexaron sus descendientes en la época de Babar, en 1526, es decir pocos años antes que llegara a Calicut el portugués Vasco de Gama.

Se registra una crisis de la India septentrional y una emigración masiva hacia el sur. Simultáneamente compiten para disputar a las colonias hindúes el control del archipiélago indonesio, los navegantes árabes y chinos.

Durante la hegemonía portuguesa del océano Indico (1499-1600), los europeos tuvieron la alianza potencial de los reinos hindúes, y particularmente del de Vijayanagar, en el sur, que le facilita la entrega de la ciudad de Goa en la costa occidental, desde entonces sede virreinal lusitana.

Ayuntamiento de Madrid

En tanto en el norte, un nieto de Babar, el ilustrado Akbar —que gobernó por casi cincuenta años, desde 1556—, consolidó el Imperio del Gran Moghul, aproximó a mahometanos e hindúes y hasta intentó hacer una nueva religión sincrética en su centro de Delhi y Agra, a donde acudieron los jesuítas portugueses para predicar su fe.

Los «mogoles unifican la India bajo su dominio entre 1550 y 1750. Pero bajo los sucesores de Akbar emergieron entidades políticas dotadas de un pujante nacionalismo y deseosas de restaurar el antiguo hinduismo —los shiks en el norte, los caballeros marathas en la costa occidental, y los feudales rajput en el centro—, que llevaron a los mogoles a la decadencia. Hay, por efecto de la decadencia del poder central de Delhi, una suerte de prefeudalismo, en que los gobernadores locales se erigen en independientes o actúan con casi total independencia, apoyándose a menudo en los comerciantes europeos o sus colaboradores locales (1). Esto se concreta en la época 1730-1750, en que franceses e ingleses libran en territorio asiático una lucha que prolonga la que se cumple en Europa por las metrópolis. Resuelta a favor de los ingleses, ya vencedores de los holandeses en el mar, aquellos utilizan la coyuntura política existente para imponer paulatinamente su dominación imperial.

Las causas que explican que un pequeño pueblo isleño (6.000.000) situado en las antípodas, y disponiendo de precarios medios de comunicación, haya podido someter en cuestión de un siglo al subcontinente índico, dotado de una cultura milenaria y que, por primera vez, perdió su independencia, ha sido motivo de grandes y prolijas discusiones.

Es particularmente interesante consignar las razones aceptadas por los propios intelectuales hindúes, y entre las mismas se destaca el lídel del Partido del Congreso que escribiendo en 1933 —preso por los ingleses—, su obra «El descubrimiento de la India», le dedica largas páginas.

Nehru naturalmente niega que pueda siquiera sostenerse «que los británicos consiguieron dominar la India por una serie de circunstancias fortuitas y golpes de suerte», y que al contrario el desenlace de la lucha era «punto menos que inevitable». Señala ocho causas fundamentales, a saber:

1) La India se encontraba «en una condición fluída y desorganizada... durante muchos siglos no se había mostrado tan débil e impotente».

2) La aparente desventaja de los ingleses de ser extranjeros, provenientes de un lejano país, sin embargo les favoreció por cuanto durante mucho tiempo no se vio en ellos candidatos efectivos al control del país.

3) Los ingleses tuvieron una organización militar modelo, en que adiestraron tropas indígenas —los «cipayos»—, mejores que los ejércitos locales, superiores en número, y que se limitaban a la guerrilla o al ataque frontal.

4) En la India faltaba un sentimiento nacional que unificara a toda la región. Cada reino o provincia actuaba aislada y rivalizaba por el poder con sus vecinos, incapaz de unirse frente al extranjero imperilista.

5) Los habitantes de la India tenían una casi total ignorancia de los problemas mundiales, de la situación de Inglaterra o de los movimientos de la Compañía de las Indias Orientales, mientras ésta, al contrario, se beneficiaba de su contacto con Europa, y tenía montado un sistema amplio de espionaje entre sus potenciales rivales.

6) «Los británicos tenían frecuentemente una poderosa quinta columna en la administración y el ejército de los monarcas indios.

7) Mientras los líderes de la resistencia nacional «eran aficionados y aventureros en sus métodos, los británicos de la India eran profesionales de pies a cabeza». Militares, administradores, comerciantes, políticos, cada uno contribuía con una técnica depurada y eficaz al objetivo común, imponer el dominio de la Compañía.

8) La India tenía entonces una sociedad que puede caracterizarse por su apatía, e incapacidad para acometer cambios fundamentales. «El pueblo había llegado a un estado de apatía y servilismo... no había una clase media bastante fuerte» y las clases superiores tenían una mentalidad feudal.

Los ingleses, en cambio, por entonces, tenían una sociedad progresiva y en desarrollo, plena de vitalidad y energía.

Sobre esta causal enfantiza Nehru, diciendo, por ejemplo: «Parece manifiesto que la India se convirtió en una presa de la conquista extranjera a causa de la escasa idoneidad de las propias figuras y de que los británicos representaban un orden social superior y progresivo. El contraste entre los jefes de ambos bandos es muy acentuado; los indios, pese a toda su capacidad, funcionaban dentro de una reducida esfera de ideas y actos, sin darse cuenta de lo que sucedía en otras partes y, como consecuencia, incapaces de adaptarse a las condiciones cambiantes... En cambio los ingleses estaban mucho más al tanto de todo, incitados y obligados a pensar por lo que sucedía en su propio país y en Francia y América... La levadura del cambio estaba trabajando e influyendo en la gente. Tras ella estaba la energía expansiva que iba a llevar a los británicos a tierras distantes.»

(Continuará.)

(1) Panikkar ha llamado la atención sobre el surgimiento, e importancia, de los comerciantes indios, «clase poderosa de capitalistas, estrechamente ligados a los mercaderes extranjeros, que eran la fuente de su riqueza». Fueron «ferozmente opuestos por generaciones al yugo musulman e iban a modificar las estructuras políticas y económicas de la India y de Asia».

Ayuntamiento de Madrid

LEYENDA Y REALIDAD

De la invasión islámica en España

Por MUÑOZ CONGOST

Oimos y leemos con frecuencia, en versión aceptada oficialmente, la leyenda mística de una reconquista cristiana del suelo español, «invadido» por los infieles de Mahoma, que al parecer cayeron como plaga de langosta sobre el catolicísimo trozo de tierra que se extiende entre los Pirineos y Africa.

Ignacio Olague en su «Histoire d'Espagne» arroja luces nuevas sobre este período de nuestra historia, realizando un análisis crítico de primer orden al respecto, al beber en las fuentes científicas diversas y libres de la crónica mercenaria, las aguas de la verdad histórica.

De dicho libro nos hemos permitido resumir los aspectos fundamentales de sus opiniones sobre la llegada de los musulmanes a España.

LA leyenda, convertida en historia oficial por los cronistas estipendiados, nos cuenta: Los árabes, en grandes ejércitos, conquistaron los territorios comprendidos entre el Pakistán y el Atlántico, llegando hasta el sur de los Pirineos.

Para la conquista de este último, nuestro país, bastaron apenas 12.000 hombres, que en diez años, se hicieron dueños del territorio de los visigodos.

Un pueblo, que resistió más de trescientos años a la invasión organizada por las legiones romanas, cedió al Islam, con extraña pasividad.

Y al cabo de dos lustros, nos encontramos con una nación musulmana, polígama, con lengua, costumbres, modo de vestir, etc., cambiados por arte de magia o de birlibirloque.

Frente al milagro histórico, la realidad nos muestra una verdad más sencilla, menos aureoleada de magnificencias que conviene conocer.

⁂

Era Arabia, un desierto. Entre aquel país y las costas Atlánticas de Africa hay más de 6.000 kilómetros de arenas:

En veinte años y con medios precarios, legiones animadas por la nueva fe religiosa se adueñaban de un territorio inmenso para llegar a crear en la Península, de la noche a la mañana, una civilización como la musulmana.

Extraña versión, tanto más extraña cuando sabemos que antes del Profeta no existía un Estado árabe, y que sin Estado fuerte, no hay grandes ejércitos, ni marchas triunfales. Extraño, además, si registramos el hecho de que ejércitos que realizaron conquistas casi milagrosas fracasaban ante las puertas de Bizancio, del imperio romano de Oriente.

Para explicarse estas contradicciones será preciso hacer abstracción de lo escrito por los historiadores y acogernos a nuevos métodos de investigación, que nos muestran cómo no asistimos en realidad a la constitución de un Imperio árabe, sino a algo más importante, a la cristalización de una civilización, estallido final de una evolución que venía a llenar un vacío creado por culturas anteriores en vías de desaparición.

Así se comprende como Bizancio fuese muralla infranqueable, porque en aquel imperio las herejías del cristianismo que abrieron el camino al sincretismo árabe, habían sido elimanadas y la nueva cultura se encontraba frente a otra más potente, que no podía ceder al paso. Conviene recordar que Mahoma recibió instrucción en uno de los templos nestorianos del Asia Menor, es decir, en centro de culto monoteísta, donde adquirió la convicción de la paganización del catolicismo trinitario.

Pero la idea motor que pusiera en marcha no hubiese podido evolucionar con la rapidez que le conocemos, si no hubiesen trabajado a su favor, y de manera paralela, las excitaciones exteriores de la Geografía.

En efecto, una crisis climática de proporciones enormes y catastróficas, se desencadenó sobre cierta parte del globo a lo largo de los siglos VI, VII y VIII. Un cambio de clima cambió el aspecto de las zonas que se extendían desde el medio Oriente al Sahara, empobreciendo los suelos. Las tierras secas viéronse transformadas en estepas y estas últimas en desiertos de arena que invadieron las zonas inmensas de Africa del Norte, cortando las relaciones entre el Mediterráneo y el Niger.

Calamidad inmensa, catástrofe cuyas consecuencias canalizaron los jefes religiosos de la nueva idea, organizando las hordas desencadenadas por la miseria.

Precipitándose en terreno abonado, los hombres del Profeta predicaron la recompensa celeste a obtener por las armas.

Ayuntamiento de Madrid

Tal no es, sin embargo, el problema en lo que a España respecta.

LA CRISIS ESPAÑOLA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO VIII

No hay época más oscura en la historia de nuestro pueblo, que el período comprendido entre el año 709 (Witiza) y el 755 (Abderraman). Nada se sabe de cierto sobre estos años. Las primeras crónicas árabes que nos hablan de esta época, y que sólo se conocen a través de traducciones portuguesas, son del siglo X, y en ellas no faltan las lagunas ni los pasajes oscuros.

Los textos cristianos son posteriores a ésta época, nacidos en el secreto de los amanuenses conventuales, y encierran más leyenda que realidad.

Sólo a partir del primer Emir español, los hechos aparecen con relativa claridad.

Había, pues, que dejar de un lado los textos escritos si se quiere conocer la realidad. Y no faltan a la ciencia moderna medios de averiguarla.

Así, las monedas, que en los comienzos del siglo VIII y ya bajo la llamada dominación árabe aparecían aún con inscripciones bizantinas y algo más tarde bilingües.

En las acuñadas por los presuntos «invasores» encontramos escrito en latín: «In nomine Dei, non Deus nisi, Deus solus, no Deus alius».

Ninguna alusión al Profeta, lo que niega carácter islámico a la fórmula, que parece más bien texto del cristianismo disidente, arriano, nestoriano, antitrinitario.

La Mezquita de Córdoba, presentada siempre como el testimonio más fiel de la época, confirma las nuevas ideas. Esa Mezquita, dedicada al culto musulmán por Abderramán I en el año 786, es de origen visigótico y construída antes del siglo VIII.

La obra cumbre de estilo «Omeya», de arquitectura propia, que se caracteriza por el arco en herradura, resulta a la hora de la verdad algo que se apropia la cultura árabe y sirve de modelo a las construcciones posteriores en Africa del Norte.

Gómez Moreno descubría hace más de cuarenta años, en Castilla la Vieja, iglesias visigóticas del siglo VI, anteriores a la «Conquista», con arcos en herradura.

Kingley Porter demostró igualmente que ese arco en herradura característico, es anterior y de mucho, en España a la llegada de la civilización musulmana.

Los principios constructivos, la disposición de los materiales y la ornamentación del monumneto cordobés, hojas, ramas, racimos, son motivos extraños al sincretismo árabe. Los escritores musulmanes hablan de una Iglesia de San Vicente, construída sobre el emplazameinto de un antiguo templo romano, que Abderramán dividió en dos, para el uso de los cultos cristiano y musulmán, y cuya parte cristiana fue comprada más tarde por los árabes para convertir el todo en Mezquita. Los textos dicen que tardó un año en hacer la transformación.

Imposible resulta concebir que en tan corto lapso de tiempo pudo procederse a la demolición de la Iglesia, a la evacuación de los restos y a la construcción en el mismo emplazamiento de otra obra.

Viene en apoyo de estas afirmaciones el hecho de que los sucesores de Abderramán, que agrandaron y modificaron el edificio a lo largo de los siglos, siguieron los principios de la construcción primitiva donde sólo algunas inscripciones en árabe se encuentran. Al Hakan II al proceder a la decoración del Mihrab, hubo de pedir al emperador de Constantinopla artistas bizantinos, cismáticos griegos, al objeto de realizar trabajos que correspondieran al principio decorativo existente, de carácter helenístico.

La atmósfera espiritual que se desprende del bosque de columnas de la Mezquita, no corresponde al ritual islámico, como no correspondía tampoco a la liturgia cristiana. El conjunto llama a la meditación y no a los faustos de ninguna liturgia. Cabe pensar que la idea de su construcción, correspondía más bien a las creencias arrianas.

De haber habido invasión, ruptura, choque, la Mezquita existiría en forma más en consonancia con el genio islámico. No olvidemos que el resto de mezquitas construídas en Africa del Norte, por ser posteriores a la cordobesa, fueron copia e imitación de la misma, que sentó estilo.

LA LENGUA ARABE

Otro testimonio científico importante es el idioma. Nunca la expansión de un idioma fuera de sus fronteras étnicas, fue la consecuencia de conquistas militares, sino de algo más complejo, y si el latín se extendió como lo hizo a través del imperio romano, fue debido a la inferioridad lingüística de los pueblos de Occidente. Buena prueba de ello, el latín no pudo suplantar al griego en Oriente, donde aún se hablaba en el siglo V.

El latín, que se hablaba en España a la caída del Imperio, era fundamentalmente eclesiástico. Idioma que había sido traicionado por la Iglesia, al poner ésta sordina a las tradiciones de la gran literatura, no era aceptado por gran parte de la población reacia al cristianismo oficial y ortodoxo, y que veía en esa lengua el instrumento de la opresión religiosa.

Al imponerse en el Mediterráneo el sincretismo musulmán, con orígenes nestorianos, los españoles del Sur, antitrinitarios, se apresuraron a aprender la nueva lengua que les diferenciaba de sus enemigos y les facilitaba un enriquecimiento intelectual que el latín había perdido.

La nueva lengua llenaba un vacío, plantaba un grano que más tarde había de germinar esplendorosamente, ganando a los mismos cristianos.

Alvaro Cordubensis, escritor cristiano, escribía en su obra «Indículo luminoso», en el año 854: «En tanto que nos esforcemos en arrancarles los secretos de su saber y trabajemos para conocer las sectas y doctrinas de su filosofía, no para combatir sus errores, sino para aprender las finezas y elegancia de su lenguaje, desdeñando las santas lecciones de nuestra religión, no hacemos otra cosa

Ayuntamiento de Madrid

que colocar en nuestros corazones como un ídolo, el nombre del anticristo.

» ¿Se puede encontrar entre nuestros fieles alguno suficientemente capaz y diligente que consagrándose al estudio de las sagradas escrituras pueda consultar los libros de nuestros doctores, escritos en latín? ¿Qué estudien con entusiasmo las lecciones del Evangelio, de los Profetas, de los Apóstoles? ¿No vemos, por el contrario, jóvenes cristianos llenos de vida, ya versados en la erudición de los gentiles y muy familiarizados con la lengua árabe, correr a la consulta de los libros caldeos, acariciarlos, analizarlos y estudiarlos, en tanto que ignoran las bellezas de la literatura eclesiástica y desdeñan los ríos importantes que brotan del paraíso de la Iglesia? ¡Qué dolor!...»

La expansión del árabe se hizo en España lentamente. Llegó en el siglo VII. En el VIII era tan sólo la lengua erudita de los opositores al cristianismo y si los intentos literarios aparecieron en el IX, hay que esperar otro siglo para ver la eclosión de la litaratura hispano-árabe.

Los habitantes del Sur de España no hablaban el árabe. Este era únicamente el vehículo de expresión de las clases cultivadas. El pueblo hablaba un dialecto extraño, mezcla del latín y del ibérico con algunas palabras árabes: el román, que en el siglo XIII al encontrar su expresión escrita, constituyó el español.

Incluso las obras árabes escritas en nuestro suelo crearon un problema cultural, lógico en la zona de metamorfismo que constituía nuestro país. El idioma era árabe, el espíritu indoeuropeo, helénico.

El caso no es único en la Historia.

Al igual que el Evangelio de San Juan y el Apocalipsis, escritos en griego, estaban animados del espíritu y de las ideas creadores de esencia judía y semita. Averroes y la Escuela racionalista andaluza, escribían en árabe con inspiración aristotélica.

Porque anteriormente Andalucía, país de cultura tradicional, había recibido las enseñanzas de Alejandría, encontrándose más tarde, gracias a la expansión árabe, en condiciones inmejorables, en terreno magníficamente abonado, para la eclisión de la cultura andaluza.

EXAMEN CRITICO DE LOS HECHOS HISTORICOS

En el año 709 muere el rey visigodo Witiza, que la historia nos presenta como un monstruo de perversión, dada su coincidencia con los disidentes de la Iglesia trinitara. Las olgarquías de ésta ponen en lugar de los sucesores de Witiza, a Roderic (Don Rodrigo). Los hijos de Witiza pasan a Africa y piden ayuda al conde Don Julián y a los árabes. Viene Tarik, y ayudado por los sublevados contra Roderic vence a éste.

El periodo que sigue es oscuro de verdades. Los gobernadores se suceden en desorden indescriptible hasta la aparición de Abderramán I, «desembarcado en Málaga en el año 754» que llega a poner orden en el país treinta año después.

Y aparece a todas luces extraños, que los españoles no aprovechasen el desorden existente durante esos ochenta años para deshacerse de los «invasores» .

Tan sólo cabe una explicación. Esos personajes fabulosos no eran árabes: No hubo invasión y si revolución cultural y adaptación a nuevas civilizaciones.

La Península era un territorio con múltiples sectas disidentes del cristianismo trinitario como ya hemos dicho:

Con los viajeros, con los libros vendidos a los intelectuales a fines del siglo VII, llegan a España las repercusiones del sincretismo islámico dando una mayor impulsión al monoteísmo, condensando la atmósfera a favor de los rebeldes a la Iglesia. Pero el sincretismo no se introduce en España de manera brusca sino a través de una lenta evolución, por cuya razón el mahometismo español presentó siempre una apariencia extraña y que desconcertó a los doctores de la religión islámica, no plegándose nunca a través de toda su historia, a los rigorismos de la misma.

Los hechos históricos se muestran entonces al análisis crítico con nuevas luces. Como hemos citado anteriormente al finalizar el siglo VII una profunda división escinde la sociedad hispánica. De un lado las oligarquías visigóticas y latinas y de otro la opinión pública disidente. Una minoría de Concilios, grandes propiedades y el Poder: frente a ellas, el puelbo y las clases cultivadas.

Las oligarquías imponen a Roderic y la población que sigue con atención los hechos de Oriente, se alía a los hijos de Witiba. Surge la guerra civil que dura setenta ños.

Los gobernadores ante la crisis del Poden central, se declaran independientes y vemos el brotar de combates, guerrillas, traiciones y alianzas secretas, hasta que un hombre político y gran estratega, Abderramán, restablece el orden.

Aparece entonces el verdadero panorama político español. Al norte, Castilla la Vieja, León y las regiones del Cantábrico, atrasados culturalmente, que conservan su fidelidad al cristianismo.

Andalucía y Levante hacen cuerpo con los monoteístas. Y cuando los espasmos de la revolución se calman, vemos que estas últimas han realizado un paso sorprendente, no hacia el mahometismo puro sino hacia una concepción preliminar permitiendo una verdadera expansión del árabe, al adoptar esta lengua como instrumento intelectual de sus ideas frente al latín eclesiástico.

No negaremos en ningún momento que en esta larga guerra civil hubo aportación extranjera. Pero los 12.000 hombres de berbería, no fueron, sino el aporte mercenario.

La adopción de la cultura árabe no necesitaba de una invasión, como no ha sido necesario en los tiempos actuales que los rusos invadieron China para que ésta se incorporara al mundo comunista.

Aceptamos, pues, el hecho del desembarco de fuerzas bereberes, acontecimiento normal y corriente en la historia de nuestro pueblo. Desde los tiempos más remotos hasta la «cruzada franquista»,

Ayuntamiento de Madrid

el recurso a los mercenarios del norte de Africa, no es fenómeno que nos pueda extrañar. Pero hablar de una invasión de 12.000 hombres, y aun de los que posteriormente llegaran a nuestro suelo, es ridículo si tenemos en cuenta que había en España varios millones de habitantes.

Más monjes benedictinos entraron en el norte de la península entre los siglos X y XII que bereberes en el sur. Y a nadie se le ocurrió hablar de la invasión benedictina.

La leyenda aumentó la importancia de las bandas africanas enroladas por unos y otros durante aquella guerra civil, creando la «invasión».

El mismo Padre Feijoo, crítico español del siglo XVIII, al hablar de la batalla de Poitiers, entre franceses y árabes, dice de la misma que fue una amable fantasía.

ABDERRAMAN I

Rubio, de ojos azules, piel blanca y cabellos rubios y largos. Así se describe al primer Emir Omeya en España. Todo lo contrario de un semita o negamos la antropología. Si su madre era bereber como se dice, ¿cómo toda su descendencia presenta las características de las razas germanas? Biológicamente sólo cabe una explicación: Abderramán era un español, de origen germano, hablando el román. Ninguna diferencia entre él y Witiza. Hasta ei nombre no quiere decir nada, si recordamos que uno de los obispos cristianos de Córdoba en tiempo de Abderramán se llamaba Rami-ben-Sahib.

Los «conquistadores» eran españoles. Nos lo confirman los mismos historiadores cuando nos dicen que en el ejército de Abderramán había 40.000 mercenarios no musulmanes. Es un hecho demostrado que las tropas cristianas jugaron un papel importante en la política de los reyes musulmanes. El problema religioso, siendo secundario, los soldados, sin credo preciso, se enrolaban al azar de las mejores retribuciones.

Eghinhad, al hablar de Roncesvalles, no habla de árabes sino de vascos.

El Cid Campeador o Sidi, alquila sus huestes a reyes cristianos o moros indiferentemente, hasta que emprende por su propia cuenta la conquista de Valencia.

En el año 808 Córdoba se rebela ante los excesos de la guardia cristiana del Emir. Los musulmanes toledanos piden ayuda a Ordoño contra Mohamed I.

¿Puede acaso explicarse una llamada «reconquista», que duró varios siglos, de haber existido una voluntad de recuperación del suelo español?

Esa leyenda, creada de todas piezas por los cronistas posteriores a los Reyes Católicos, había de servir para justificar más tarde los rigorismos y persecuciones del autoritarismo castellano, frente a las reacciones temperamentales de los españoles que nunca se plegaron a ninguna clase de dogmatismo religioso o político.

El mismo hundimiento del Imperio cordobés obedece a estas razones. La España, zona de metaformismo, no podía encontrar arraigo ninguna estructura política, falta de base racional. Y las exigencias rigoristas de las diferentes sectas musulmanas de Africa del Norte, al querer más tarde imponerse en la península, tenían que chocar con el español enamorado de su libertad, vistiese como vistiese y hablase el idioma que hablase:

Los reinos de Taifas como el hormiguero de tante de la inadaptación del pueblo español a estructuras centralistas.

Los grandes cerebros españoles aparecen siempre cuando disminuye la coacción del Estado potente, y asistimos entonces cuando las estructuras fallan, a la eclosión de la más maravillosa de las culturas, en estallido que estableció las bases del mundo moderno.

Pero el estudio de esta revolución cultural es independiente del motivo fundamnetal que nos ha guiado en la casi transcripción de las Ideas que viene a derribar la leyenda dorada de una Invasión y de una Reconquista, que si llena las páginas de la Historia académica, no corresponde en verdad, a la realidad del fenómeno histórico. No nos ocuparemos pues de él, que merece capítulo aparte.

NOTAS DE HISTORIA

«En el momento presente el anarquismo, que frente a las claudicaciones, pactos y entendimiento jamás dio ni pidió cuartel al nazifascismo, bregó denodadamente en la batalla subterránea de la clandestinidad europea y mantuvo sus hojas de combate bajo persecución de Perón en Argentina, de Vargas en Brasil, de Hitler en Alemania, de Mussolini en Italia, de Salazar en Portugal, de Stalin en Rusia... y las mantiene aún contra Franco en España.»

Ayuntamiento de Madrid

Trasluz de España

por JOSE VIADIU

Con este título, «Editores Mexicanos Unidos» acaban de publicar un libro de alto interés sobre el drama español, o sea acerca de la guerra nazifascista, inspirada, planeada y ejecutada por las oligarquías nacionales en firme trabazón con el Vaticano y con potencias totalitarias internacionales, y que tuvo lugar en suelo hispánico de 1936 a 1939. La verdad es que muchas de estas publicaciones, referidas a dicho suceso, adolecen de lirismos desaforados, de interpretaciones empíricas o de afanes publicitarios.

En este sentido creemos que la obra de Hemingway «Por quién doblan las campanas», puede servir de ejemplo típico. En otros casos, con solo abrir el libro, el lector se da cuenta ya de la simpatía o antipatía que ha guiado la pluma del escritor, a favor o en contra de un grupo determinado, incluso dentro del mismo sector, evidenciando su parcialidad, ausencia de objetividad y de veracidad en el desarrollo de los acontecimientos. Es decir, más que libros que pretenden desentrañar la maraña de los hechos, obran de acuerdo con cuanto pueda favorecer su ideología, intereses e inclinaciones, y tratan sólo que el agua vaya a su molino, importándoles poco el violar las reglar que deben condicionar el arte de historiar.

A pesar de ciertos lunares que señalaremos, no creemos que «Trasluz de España» adolezca de los derechos apuntados; es decir, juzgamos que es un libro escrito con honradez, con propósitos firmes de delucidar la entraña de los problemas relacionados con dichos sucesos y los que afectan a España en general. Su autor es por nosotros desconocido. En la portada, al lado de la figura eterna del Quijote, rodeada de caballos, bello símbolo del contenido de la obra, aparece el nombre de A. Fernández Martínez. No se trata de una obra exclusivamente narrativa ni de las que se escriben a vuelo de pluma, ya que abarca aspectos y problemas de orden nacional e internacional de los que obligan al estudio, la meditación y el conocimiento histórico. Por su lectura tampoco se percibe el matiz político o social de quien la escribió. Lo que no ofrece dudas es que se trata de un exiliado, de un compañero de emigración que, al parecer, sigue los pasos y está influenciado por la obra de don Francisco Giner de los Ríos de su Institución Libre de Enseñanza, o sea que está identificado con el pensamiento liberal español; eso sí, sin anacronismos y adecuado a las realidades de nuestros días.

Así en sus primeras páginas dice:

«Pasan de tres mil los libros en diversos idiomas y cientos de miles de artículos en varias lenguas, lo publicado sobre la guerra civil española de 1936-1939. En otras palabras. La guerra civil española atrae mayor atención por escrito que a la dedicada a la segunda guerra mundial, después de cesar el fuego, y mayor atención también (en realidad temporal) a la dedicada al hecho histórico humano-social que fuere: el Imperio Romano, el Feudalismo, el Renacimiento, etc.»

Demos por sentado que las cantidades y equivalencias que menciona son ciertas. Sin embargo, nosotros creemos que no se ha escrito todavía lo que podríamos llamar el libro genuino y representativo que llene todas las fases de lo acaecido en los aciagos acontecimientos de la gran tragedia española, sin olvidar las secuelas de tipo social que se llevaron a cabo en el sector republicano. Este mismo libro que comentamos, que tal vez sea, entre todo lo por nosotros leído, el que más hondamente penetra en las raíces del mal que de siempre han ensombrecido el panorama español y que se enfrenta sin veleidades ni reservas mentales con los causantes de las desdichas e infortunios nacionales, le encontramos ciertas lagunas, apreciaciones y juicios que a nuestro parecer desentonan con el enfoque esencial que hace de las oligarquías españolas a través de la historia. Es decir, que al lado de un proceso perfectamente lógico de las que lama «instituciones esclavistas», encontramos que decae y se contradice, tal vez por benignidad hacia determinados próceres republicanos, al enjuiciar a personas y hechos bien conocidos de todos.

Para entrar en materia empezaremos, pues, en comentar algunos de estos aspectos que juzgamos negativos, como son:

1.a Tolerancia excesiva al enjuiciar la obra de los guías de la República, a cuyo nepotismo, verbosidad y demagogia barata pueden atribuirse,

Ayuntamiento de Madrid

por omisión y desaciertos, las desdichas posteriores que sufrió España al no abordar con decisión ninguno de los problemas candentes como la reforma agraria, la cuestión social, el combatir la influencia clerical en el orden educativo y potítico, y sobre todo, el no intentar, al menos, acabar con el nefasto predominio militarista, desaprovechando la ocasión magnífica de la llamada «sanjurjada». En resumen, siempre hemos creido que si la saña que desplegaron las autoridades republicanas contra los elementos socialmente más desválidos, la hubieran aplicado contra los verdaderos enemigos de la República, ésta subsistiría.

2.a Al afirmar y dar unas razones baladís acerca de que Juan Negrín no era comunista. Todo el mundo sabe que pertenecía al partido socialista, pero tampoco nadie ignora que fue un excelente «camarada de camino», que se plegó a todas las exigencias del «Partido» y de sus amos kremlinianos, muñidores aprovechados de nuestra tragedia, cuyo acto de entrega culminó en el envío del oro español a Rusia, el cual, indudablemente, hubiera sido mejor empleado, como era su inexorable deber, en destinarlo a mitigar el dolor y la miseria de la emigración española.

3.a De indulgencia extemporánea es el hecho de catalogar a determinados personajes como grandes españoles, entre ellos al general Rojo y José Ortega y Gasset, en relación con el hecho que relatamos, ya que el solo hecho de volver a la España franquista destruye tal calificativo. ¿Es que dada su posición militar e intelectual, por encima de sentimentalismos nostálgicos, que cada quien trata de dominar, no tenían el deber, el alto deber de permanecer en el exilio como cualquier refugiado de tercera?

4.a Juzgamos de candidez o de parcialidad eso de llamar a Juan XXIII con el sobado bulo de «papa bueno», con mayúsculas y todo. ¿Acaso el jefe del equipo vaticanista puede obrar con libertad propia? ¿No ha pensado, un hombre tan enterado como él, que toda la manoseda bondad se redujera a que el cónclave o los jerarcas lo eligieran o indicaran el papel que debía desempeñar como réplica al mal sabor de boca que había dejado el «Vicario», su antecesor? ¿Es qué hay algo que muestre algún cambio durante su papado en la política vaticanista que lesionara al franquismo? ¿Puede alguien creer que haya papas buenos o malos que lesionan los intereses de la empresa? ¿No será mejor que condicionar su actuación buena o mala de acuerdo exclusivo en acrecentar su predominio?

5.a También nos parece impropia y desmedida la calificación de «estadistas de cuerpo entero» con que designa a Maura y Canalejas. ¿No hay frente del primero el mandar los reservistas en Marruecos para que murieran en defensa de los intereses de ciertas empresas colonizadoras? ¿No fue asimismo el responsable, como jefe del gobierno, de la represión inhumana que siguió a los sucesos sangrientos de 1909? En cuanto a Canalejas ¿no hay en su contra el haber impueto el brazal rojo a los huelguistas ferroviarios en 1917, para que obtuvieran mayores dividendos las compañías ferrocarrileras, mientras que aquéllos percibían jornales de hambre,

6.a Así, en la página 85 dice: «Incluso la actitud de Pavia en Madrid y la de Martínez Campos en Sagunto obedecieron a motivos respetables por la intención.» Sencillamente no comprendemos tal justificación. ¿Acaso dichos no tienen el mismo origen y fin que el perseguido por los generales sublevados en 1936? ¿No significan el clásico golpe de Estado en provecho exclusivo del jenizarismo y contra del sentir y pensar del pueblo llano? ¿Todos estos procederes no entran de pleno en la órbita del esclavismo que en otros órdenes combate con brillantez y eficacia?

Muchas otras citas podríamos hacer por el estilo, lo que lamentamos, ya que «Trasluz de España» aborda problemas esenciales; se trata de un documento valiente y certero que pone al descubierto la verdadera raíz de los males que ha sufrido y que sufre España actualmente y a través de sus avatares históricos.

La obra empieza con un galeato a prólogo que es como una disección explicativa de los precedentes que determinaron los hechos que describe. Hace una distinción entre los móviles que impulsaron la guerra europea, e indica que en ambos combatientes se debatía una cuestión de preponderancia y de intereses, mientras que en la contienda española el móvil de sus enemigos, de dentro y de fuera, encubiertos o declarados, no perseguían otro fin que destruir los valores humanos. Muestra la corrupción política del panorama europeo, cuyos gobernantes no podían tolerar que España obrara por su cuenta, que los anhelos populares tuvieran una expresión propia, y que, por lo mismo, desentonara del ambiente mefítico que la circundaba. Por este motivo, nazis y fascistas intervinieron en aplastar esta manifestación de dignidad y hombría del pueblo español, hecho que, desde luego, contemplaron complacidas las llamadas democracias.

En él hace un atinado estudio acerca de las castas dominantes, cuyo objetivo esencial ha sido siempre dirigido al logro de prebendas y para domeñar y someter la condición humana y altiva de sus moradores. Muestra la falacia que esgrimían los sublevados en su propaganda al erigirse en defensores del orden y en propaladores del burdo latiguillo del peligro comunista, todo ello con el fin de satisfacer los apetitos del alto clero, militares, terratenientes, etc., es decir, de quienes consideran al material humano y al suelo español como propiedad particular y de su dominio exclusivo.

Este galeato está, por demás, salpicado de juicios bien dirigidos sobre la tesis que defiende, en relación a los móviles internacionales que determinaron el que fuese destruída la República española, que pasamos a transcribir:

«Quedaba en Europa el haz humano de la individualidad personal. La cual hallábase: aherrojada en Rusia, maltrecha en Italia, estrujada en Alemania, y bajo confusión en el resto de Europa, con-

Ayuntamiento de Madrid

fusión debida a la frivolidad e incompetencia real de los directivos políticos y sindicales...

» En tamaña situación de marasmo, de falta de orientación, de cobardía, la individualidad española se libera en forma espontánea, quijotesca, vital, al sacarse de las propias entrañas la República, su república, el régimen de valores humanos.»

En la obra, en cuidado diálogo, desfilan los antecedentes que determinaron el golpe de Estado de Primo de Rivera, la colaboración real y las consecuencias que se derivaron para el régimen monárquico; analiza la obra del período republicano, sus bandazos, incertidumbres y la condición de sus hombres representativos; le sigue el estudio de las causas que determinaron la sublevación, la lucha del pueblo español en defensa de su libertad, la criminalidad desatada en el terreno dominado por los facciosos, el triunfo de los esclavistas y la odisea del exilio, analizado su conjunto con ideas propias, comentarios actuales y bosquejos históricos sobre los hechos que refiere; pero más que discutir las apreciaciones del autor, en mérito a limitaciones propias de un artículo, es conocer su pensamiento acerca de los temas que plantea y hacer un breve esquema de sus enfoques relacionados en aspectos que juzgamos esenciales.

Así, en relación con el problema anarcosindicalista, señala la obligación que tenían los gobernantes republicanos de abordarlo en su plenitud, a la par que aporta algunas de las soluciones posibles, entre las que extractamos las que sigue:

«Sin pérdida de minutos, el gobierno republicano tenía que haberse planteado y abordado el enorme problema-conflicto del anarcosindicalismo en sí, y del proletariado en general...

» ¿Cómo entrarle a fondo? Ni con gestos de sargentón, ni con zalamerías de meretriz, ni con compadreos claudicantes. Había que entrarle al problema llanamnete. Con serena dignidad y solvencia técnica; con espíritu fraternal y pasión de patria.

» En la cuestión proletaria general, resultaba justificadísimo y hubiera sido fértil el atender los ambientes de trabajo en los lugares poblados, y análogamente, atender las barriadas obreras, así como los enclaves laborales campesinos. Todo, al objeto de que no faltase en ninguno de estos ámbitos de labores ni las previsiones higiénicas de trabajo y descanso ni los medios para evitar accidentes y, en su caso, atender adecuadamente al accidentado.

» Además, en el caso global del anarcosondicalismo en España, era imprescindible atenderlo por razones de fondo. Pues parece muy probable, por no decir seguro, que el anarcosindicalismo, en esa modalidad, tenga sus raíces vivas en lo más sano y hondo de lo humano español.

» De otra parte, las tácticas del anarcosindicalismo en España, ¿instrumentan una ideología o resultan, mayormente, el efecto del choque continuo entre la recia individualidad de unos españoles acosados y el abyecto proceder de instituciones que, por no tener espíritu, carecen hasta de propia conservación? Esas tácticas, ¿son viciosidad de una conceptiva, o expresan en forma extrema lo incoercible que es el español ante el abuso agudo y la cruel opresión?

» Visto limpiamente el particular, resulta que el anarcosindicalismo español encarna al Seguismundo de Calderón, como Seguismundo simboliza a la España del siglo XVI acá. Uno y otro son conscientes de su inmensa valía humana. Uno y otro se encuentran oprimidos, encadenados, y al borde del aniquilamiento día a día. Por lo cual estallan en violencias de titán... sometido a yugo y crueldad...

Es altamente interesante el proceso histórico y actual que hace de las figuras preeminentes de la Iglesia como principales agentes del desvivir español. Estudia las causas que han motivado diversas convulsiones nacionales inspiradas fundamentalmente por el espíritu inquisitivo del clero, ya sea con las armas en la mano, ya infiltrándose en el «diabólico Estado liberal; que según el autor, «era un Estado que tenía de tal, de Estado, más o menos lo mismo que de diabólico y de liberal: mera palabrería. Lo que sí concentraba aquel Estado era el manejo del tesoro público y las palancas del mando .

Prosiguiendo su relación acerca de la actuación clerical hallamos esta requisitoria que no podemos por menos de transcribir:

«De todas formas, los jerarcas eclesiásticos, como sacerdotes, como españoles, como hombres, no podían desentenderse en plano digno:

» De que el gobierno de la República era atacado a mano armada;

» De que bombardeaban sistemáticamente ciudades abiertas de la zona leal;

» De que con la ayuda de toda clase prestada por Mussolini y Hitler, éstos perseguían instrumentarse más acabadamente para fines universales antihumanos;

» De que asesinar heridos hospitalizados (como en Toledo) dista mucho de constituir muestra de religiosidad, y eso lo hacían los facciosos, con quienes colaboraban esos jerarcas católicos;

» De que ofrecer y dejar a la voracidad sexual a la soldadesca, a jovenzuelas, mujeres maduras y ancianas, como la hacían los facciosos (colaboradores obedientes de la jerarquía católica), cosa que no desconocían tan «caballeroso» proceder;

» De que castrar prisioneros, como hacían en la zona facciosa no tiene precedente conocido en el campo católico; excepto en el caso de Tertuliano. Y éste lo realizó en su propia carne y por mano suya y propia decisión, prisionero de su desconcierto;

» El que asesinaran cientos, miles de prisioneros en festejo y culto, además el día de la Asunción, cual hicieron en Badajoz, eso resulta proceder «religioso» con una sola virtud: la de haber «inventado» un culto nuevo de religiosidad, de escrupulosidad por demás excepcional.

» Este solo hecho, abyecto y vil, realizado como queda dicho y disponiendo de resortes coercitivos —tantos que son estos mismos resortes coercitivos los que asesinan a miles de prisioneros—, ese solo

Ayuntamiento de Madrid

hecho expresa bajeza moral mayor que si, deliberadamente, fuesen quemadas todas las catedrales, y todas las iglesias, y todas las capillas, y todos los conventos católicos que haya en España.»

No es menos cáustico y expresivo el balance que hace del nefasto proceder del jenizarismo español. Se expresa así:

«Varios ejemplos confirman la incapacidad de los militares:

» En 1808 abunda el heroísmo (los Daoiz, los Velarde), heroísmo sin técnica combativa. «Quince años después, en 1823, ni heroísmo hay frente el invasor Angulema, sicario de la Santa Alianza —¿santa?—; instrumentado Angulema por el inescrupuloso Welligton. La actuación militar en 1823 queda reducida en grandes trazos, a las «astutas» retiradas del viejo O'Donnell y a las retiradas de otros militares, en igual defección teatralista.

» En distintos escenarios de lucha, tenemos: las derrotas en Maipú, el 1817; en Boyacá, el 1819; en Carabobo, el 1821; en Pichincha, el 1822, en Junín y Ayacuho, el 1824; en Campocristi, el 1898...

» Tal procesión de derrotas, ¿qué expresa técnicamente? Incapacidad militar. Con valor y hasta heroicidades, pero incapacidad.

» Igual expresan las derrotas en años y lugares más cercanos. Entre otras: la del Barranco del Lobo, la del Gurugú, la de Annual, la de Monte Arruit... Y algo similar expresa la derrota técnica en la guerra civil de los militares sublevados en 1936...

» En los primeros años del siglo, oficiales de la guarnición de Barcelona asaltan y destruyen los servicios de un semanario político. El capitán general de Cataluña se solidariza con los asaltantes, al igual que otros militares de distintos grados. Entre los solidarizados figura el capitán general de Andalucía, quien poco después es nombrado ministro de la Guerra, por imposición militar. Seguidamente y a imposición también, los oligarcas aprueban la ley de Jurisdicciones, que declara tabú a los militares. Acorazándoles más todavía frente al país.

» Los años de 1909 a 1923 están plagados de turbulencias y transgresiones por mano militar. Entre otras: empujan a promover la semana sangrienta en Barcelona; echan de sus puestos a gobernantes civiles; constituyen Juntas de Defensa, las cuales presentan, bajo este mote, petición de «reivindicaciones», a modo de sindicatos subversivos.

» Asimismo, militares desaforados imponen la dimisión de gobiernos, montan la monstruosidad de pistolerismo oficioso, comandado por generales como Miláns del Bosch, Arlegui, Martínez Anido...; se oponen a la acción de la justicia, con el fin de eludir la sanción penal por graves responsabilidades contraídas, parejamente, por jefes militares de alta graduación y por el rey.

»En este ambiente impunista cuaja el golpe de Estado de Primo de Rivera. Durante los siete años de aquella dictadura militar se producen conatos de sublevación cuartelera. Y avezados a la insurgencia, a los dieciséis meses escasos de establecida la República sublévanse unos generales y jefes en Madrid y Sevilla. La sublevación dura horas, pero continúa la conspiración.

» En 1936, generales y jefes confabulados con la oligarquía y el alto clero sublevan guarniciones y arrastran a la guerra civil...

» La guerra civil cierra el ciclo expuesto. En este cierre, «los brillantes militares» actúan de mastines cebados. Y ya sueltos totalmente: ladran, muerden, ultrajan, destruyen, matan... a lo ancho de España. En nombre de la **patria**, del **orden**, de la **religión**.

» El puñal, en que habían recortado la espada, lo hunden día a día sobre el pecho, el costado, la espalda nacional.»

¡Para qué más! Creemos que con lo dicho y transcrito basta para conocer los lineamientos que sigue este «Trasluz de España», que para quienes quieran adentrarse en la verdadera raíz de los males que sufre el pueblo español tienen en él un excelente guía de los males que sufre el pueblo español tiene en él un excelente guía y también un norte para, en su día, extirpar la causa de sus dolencias.

DE EDUCACION

GUERRA DE EDADES

«Un joven de aspecto inteligente, pero más fanfarrón y envalentonado que culto, tenía la manía de burlarse de un viejo por su edad al que a menudo le lanzaba improperios. Este, paciente y sagaz, por fin le replicó:

—¿Tú no sabes, estimado muchacho, que las edades no intervienen en la calidad de nadie? ¿Ignoras que un asno a los veinte años es más viejo que un hombre a los setenta?

X. X. X.

Ayuntamiento de Madrid

DE MI CALENDARIO

Recordando a Stefan Zweig

Por EUGEN RELGIS

(Noche del 22-23 de febrero de 1942, de su muerte voluntaria.)

LA obra de Stefan Zweig está constituída, cual un tríptico, por tres series de trabajos que corresponden a sus dones creadores, a su compenetración con los héroes del pensamiento y la acción humanos, a su incomparable intuición de las almas que investiga con firme lucidez y con esa comprensión de su destino, que se torna finalmente amor y compasión.

El tríptico de la pasión creadora de Stefan Zweig se nos aparece como los tres costados de una pirámide, que se juntan en la cúspide de un ideal de arte y también de conocimiento, de crítica y también de síntesis armoniosa del bien y de la verdad.

La primera parte de su obra consiste en la imponente galería de retratos literarios, psicológicos y morales —retratos que rebasan los marcos convencionales de este género— y que descienden entre nosotros: gigantes de esa imperecedera **Comedia humana** vivida, como vencedores o vencidos, como solitarios en su universo ético o metafísico, como aventureros en la selva de los odios y vanidades temporarias, por Balzac, Dickens, Destoievski..., Stendhal, Casanova, Tolstoi..., Nietzsche, Kleist, Holderlin (reunidos en «Constructores del Mundo»), Mesmer, Mary Baker-Eddy, Freud («Curación por el Espíritu»), Marcelina Desbordes-Valmore, Verhaeren, Romain Rolland y otros, célebres u olvidados...

El segundo lado del tríptico abarca figuras históricas: María Antonieta, María Estuardo, cuyo trágico destino representa una época, un país, una encrucijada de su siglo; figuras políticas, singulares por su alma y su mente inextricables, por el «satanismo» de su actuación, como José Fouché, convertido en símbolo de esos períodos de la vida social en los que la Revolución está luchando con la Reacción y, muy a menudo, se confunde con la misma; figuras de grandes viajeros, como Américo Vespucci y Magallanes, el primero dio la vuelta al planeta, abriendo así una nueva ruta al progreso de la humanidad; figuras colectivas, a la vez de hombres y países, como «El Mundo de ayer» y «Brasil, país del porvenir» tan maravillosamente evocado e interpretado; y figuras de eruditos, como Erasmo de Rotterdam y Castello, humanistas del Renacimiento y la Reforma, que enfrentaron con su potencia intelectual y ética la ignominia y la crueldad de las fuerzas desencadenadas por los políticos, los fanáticos y los guerreros.

La tercera parte, compuesta de poemas, cuentos, leyendas, «momentos estelares» y, sobre todo, de relatos recopilados en «Calidoscopio» y «La cadena», finaliza la pirámide de la creación literaria de Stefan Zweig. No como un muro macizo, sino como una roseta minuciesamente cincelada o como un conjunto de cristales a través de los cuales se vislumbran todos los latidos del corazón y el correr de la sangre, todos los secretos psíquicas y los «procesos de conciencia» del hombre de varias latitudes geográficas, sociales y espirituales: Amok, Noche fantástica, El miedo, Carta a una desconocida, Veinticuatro horas en la vida de una mujer, Sentidos extraviados, El candelabro enterrado... Estos son algunos títulos de los relatos conmovedores de Stefan Zweig, el «cazador de almas», cuyo nombre está colocado al lado de los grandes novelistas modernos. Pues, cultivando con toda perseverancia y maestría la narración, el cuento y la leyenda, él es en el fondo un novelista que ha condensado, cristalizado, sintetizado en cada una de estas breves obras el material vivo de una novela extensa. Dos personajes secundarios están envueltos en la sombra o la luz del héroe central que es a su vez, todo un mundo en «devenir», con sus luchas interiores, su crecimiento o disgregación. Sus relatos no son esbozos de novelas, sino frutos madurados en el conjunto viviente del árbol. Y es verdad que las mejores novelas de la literatura universal son frondosas y susurrantes como árboles, con raíces hundidas en realidades telúricas y el tronco firme, esguido con su corona ramificada hacia mundos más altos, superterrestres.

«Impaciencia del Corazón», la primera y última novela amplia se publicó en 1939, cuando Stefan Zweig tuvo que abandonar Salzburgo, dominado por los nazis, y emprender su larga vagancia por Francia Bélgica, Inglaterra y las Américas. Esta novela es una prueba más de los dotes del cuentista y poeta, del retratista y dramaturgo, del psicólogo y crítico. ¿Acaso el autor, por un capricho de «favorito» de la vida y las artes, quiso comprobar que podía escribir también una novela? De todos modos, ha puesto de manifiesto, por todas sus obras, que podía superarse, ya que no estaba preso de ninguna fórmula o escuela literaria.

(Pasa a la página siguiente)

Ayuntamiento de Madrid

Por JAIME CUADRAT

El Papa Paulo VI
decreta la continuación del celibato

EL celibato sin castidad de los ministros de la Iglsia católica continuará y aquellos sacerdotes con mujeres e hijos, que habían fundado tantas esperanzas en el Concilio romano se verán condenados a vivir indefinidamente fuera de las leyes civiles, mejor dicho haciendo una vida matrimonial clandestina, inmoral según la moral de la Iglesia, por orden expresa del Papa.

En lugar de ver regularizada su situación familiar, se les cierran las puertas: o deben colgar los hábitos o continuar viviendo una vida hipócrita con la tolerancia naturalmente de las autoridades eclesiásticas.

La Iglesia católica continuará pues, predicando una moral para los creyentes y la mayoría de eclesiásticos practicarán otra, puesto que, según estadísticas, el 90 % de clérigos no pueden soportar el celibato y menos la castidad.

Los Falsos Solteros continuarán, viviendo su vida o perturbando la de los otros, como ayer, como ahora, como durante tantos siglos. La Iglesia prefiere los escándalos de los religiosos, que han hecho voto de celibato y que no pueden resistir la castidad y que para satisfacer sus deseos naturales, se ven obligados a buscar aventuras con mujeres solteras o casadas, o con ciertas amistades particulares.

¿Por qué? Según declaraciones de uno de los cardenales conciliares, a fin de dar el ejemplo. Pues si se casan y cumplen con los deberes matrimoniales tendrán demasiados hijos y no podrán ocuparse de la Iglesia; si tienen pocos o ninguno, los creyentes les acusarán de hacer trampa.

Pero lo más grave, es que si se casa perderá el religioso el atractivo, que tiene, para una mujer, que su marido no le satisface, o para la soltera, que no halla hombre; pues una y otra saben que teniendo relaciones íntimas con un cura, no tienen ningún peligro de escándalo, o lo tienen mínimo.

Los más desgraciados son los curas que viven en concubinaje público con mujeres que tienen hijos, si no tienen el valor de colgar los hábitos, porque temen el escándalo o de perder una situación económica, deberán aceptar continuamente las acusaciones de sus mujeres e hijos, que les tratan sin cesar de hipócritas, porque mientras preconizan para sus feligreses una moral, ellos viven en concubinato con ellas, o sus hijos les acusan de haber hecho de ellos unos bastardos.

Si la familia forma la moral de los individuos— como afirmaban los filósofos griegos, y la moral es la madre de la libertad, por cuya razón los helenos dejaron casar los esclavos— por orden expresa de Paulo VI los sacerdotes deberán continuar siendo los Falsos Solteros (1), digamos los inmorales, que he descrito en mi penúltimo libro, sobre la moral de la Iglesia y los curas españoles.

(1) «Les faux celibataires», 9,30 frs. en CENIT.

NOTAS DE MI CALENDARIO

Para nosotros, «Impaciencia del Corazón» no es un mero relato más extenso, con cuadros y acciones convergentes, con «tipos pintorescos», con incursiones en los dominios sociales y, particularmente, en los reinos psicopatológicos, en los escondrijos semioscuros de la conciencia. Esta novela es una de las más patéticas confesiones, en la que el autor está hermanándose —pese a su vigilancia de artista— con Ilona, la paralítica, que **se despoja de sí misma** para descubrir y mostrar toda su verdad... La verdad de esa lastimera y sin embargo sublime «condición humana» que —para Stefan Zweig— llega a su expresión suprema mediante la compasión. No aquella débil, pasiva e impaciente, que no aguanta hasta el final, sino la compasión activa, perseverante, que sabe lo que quiere, compartiendo los sufrimientos de los semejantes y «entregando todo, hasta el último agotamiento de sus propias fuerzas, y aun más allá...

Y, a la luz reveladora de esta compasión, comprendemos cuánto padeció Stefan Zweig en su exilio sudamericano; durante la Segunda Guerra Mundial; y cuán hondamente sintió él mismo el drama planetario de la humanidad extraviada —enferma y, no obstante, apasionada, mórbida, como la muchacha paralítica de su novela. Comprendemos también por qué, igual que ella, se quitó la vida junto con su segunda esposa, cuando todas sus creencias y aspiraciones idealistas fueron aniquiladas en 1942, pulverizadas en el huracán de la locura sangrienta que azotaba los pueblos, arruinaba países y continentes... ¡Qué contaba entonces un individuo, pese a sus grandes méritos culturales y humanistas— y pese a toda su lúcida, tenaz y universal compasión!

Ayuntamiento de Madrid

FILOSOFEMAS

Propio es de los filósofos que en verdad no son filósofos, decir oscuramente en un volumen lo que la poesía y la elocuencia describen mejor con un solo rasgo.

Vauvenargues.

Publicad puestro pensamiento. No es un derecho el hacerlo, sino un deber, estrecha obligación de cualquiera tenga un pensamiento, es el exponerlo y ponerlo al día para el bien común. La verdad entera a todos pertenece.

P. L. Courier

⁂

La verdad, aunque sea dolorosa, sólo hiere para curar.

A. Gide

⁂

Nunca es demasiado tarde para renunciar a nuestros prejuicios. Ninguna manera de pensar o de accionar, por muy antigua que sea, no debe ser aceptada sin prueba previa.

H. D. Thoreau

⁂

La desobediencia es la virtud original del hombre. Es a través de la desobediencia que ha sido hecho el progreso, a través de la desobediencia y de la rebelión.

O. Wilde

⁂

Nosotros no podemos pedir la libertad de los poderes cuyo fundamento es su destrucción y que solamente se soportan por sus ruinas.

E. Castelar

⁂

Loquere semper quasi omnes te audiant (Adagio latino). Habla siempre como si todo el mundo te comprendiera.

Citado por J. Pascal

⁂

El primero de los valores es el individuo. Y sin embargo, de más en más nos acostumbramos a agregarnos a masas que se llaman iglesias, partidos, etc. Que deben pensar por nosotros, accionar por nosotros, y lograr nuestra salvación al margen de nosotros.

Madeleine Vernet

⁂

Si no podéis ser al menos una estrella en el cielo, sed al menos una lámpara en vuestra casa.

Georges Eliot

⁂

No hay nadie que no tenga en sí algo de bueno que pueda volverse excelente si se cultiva.

S. Evremont

⁂

La más alta de las virtudes está contra la ley.

Emerson

⁂

La vida no es fácil para ninguno de nosotros. Pero qué, hay que tener perseverancia, y sobre todo confianza en uno mismo. Débese creer que se está dotado para algo, y que este algo hay que alcanzarlo cueste lo que cueste.

Marie Curie

⁂

Sé tú mismo. Es buscándose y definiéndose como se llega a componer útilmente el modo de ser propio, y a utilizarlo con todas las aptitudes.

P. Bernard

⁂

Acomodarse con la pobreza es ser rico. Se es pobre, no por tener poco, sino por desear mucho.

Séneca

⁂

Vientos, lluvias, nieves, soles, montañas, ríos, bosques: las verdaderas riquezas del hombre.

J. Giono

⁂

En lugar de quejarme porque la rosa tiene espinas, me felicito porque las espinas están sobremontadas por rosas, y que en lo alto de los zarzales están las flores.

Joubert

⁂

Si algún tirano me encarcelara para aprender a respetar a las potencias, mi regla de salud sería reír solo todos los días; daría así ejercicio a mi alegría como lo daría a mis piernas.

Alain

⁂

La vida es la más bella de las aventuras.

H. Andersen

⁂

La vida es dulce y ligera para quien prosigue un fin con continuidad.

V. Pauchet

Ayuntamiento de Madrid

El trabajo hecho con el corazón nunca fatiga.

T. Jefferson

Ha vivido más, el que por su espíritu, su corazón y sus actos ha amado más.

E. Renan

La verdadera felicidad de este mundo consiste, no en recibir, sino en dar.

A. France

El árbol siempre da su sombra, aun a quien viene a derribarlo.

Proverbio chino

Hacer el bien a sus semejantes no es solamente un deber. Es una alegría, pues actuando así se fortifica la salud y la felicidad.

Nietzche

Hemos llegado a través de siglos y siglos de intolerancia, a pensar que está prohibido juzgar a un hombre por lo que cree: se le debe juzgar por lo que es y por lo que hace.

J. Payot

El carácter de la humanidad futura no será la uniformidad, sino el respeto por la diversidad.

C. Becher

Cada vez que anhelarás el bien de todos, accionarás bien.

Kropotkin

Pon lo que tengas de mejor al servicio de la colectividad.

J. Duboin

Porque la libertad tiene inconvenientes y también peligros, querer hacer la civilización sin ella, equivale a hacer el cultivo sin el sol. No, nada hacerse sin la libertad.

Shakespeare

Honra a tu padre y a tu madre de todo corazón y hazles lo que hicieron por tí.

Versículo bíblico

Los niños tienen más necesidad de modelos que de críticos.

Joubert

La comunidad del saber aproxima a los hombres, mientras que la diversidad sectaria de las creencias siembra el odio.

J. Chantiers

La imprenta ha liberado a la inteligencia, poniendo al alcance de los espíritus independientes. las obras de los grandes genios de todos los tiempos.

J. Payot

El verdadero sabio no es el que ha aprendido más, sino el que ha comprendido mejor.

Leibnitz

Nadie nació virtuoso, pero cada uno viene al mundo con aptitudes que deben ser desarrolladas por una paciente labor hasta la excelencia.

V. Pauchet

Cuando se destruye un antiguo prejuicio, se tiene necesidad de una nueva virtud.

Mme. de Stael

Leed, pero pensad; no leáis sino queréis pensar después de haber leído.

A. Vinet

La obediencia a la moda no es nada más que el respeto por la tontería humana.

R. Guénon

Hay que hacer como los demás: máxima sospechosa.

La Bruyère

Todo progreso comienza por una abolición, toda reforma se apoya sobre la denuncia de un abuso, toda idea nueva reposa sobre la insuficiencia en la demostración de una idea vieja.

Proudhon

Las opiniones que difieren del espíritu dominante escandalizan siempre al vulgar.

Mme. de Stael

Este campo pertenece a Miller, aquel a Lake, y el bosque vecino a Woodland. Pero lo que no pertenece a nadie es el paisaje. Hay una propiedad en el horizonte que sólo pertenece al poeta.

Emerson

Encontrarás la felicidad, no en medio de las riquezas o los honores, sino entre los que cultivan con corazón fiel y perseverante una pequeña campaña o ciencia desinteresada.

V. Máximo

Una de las causas de los vicios del pueblo viene de la necesidad de escapar al fastidio en los momentos de tedio, y de no poder escapar nada más que por las sensaciones y no por las ideas.

Condorcet

Yo no soy de los que creo que se puede suprimir el sufrimiento de este mundo, pero soy de los que piensan y afirman que se puede destruir la miseria.

Víctor Hugo

Mejor es que os aconsejen y no que os alaben.

Boileau

Trad. y selección de V. Muñoz.

Ayuntamiento de Madrid

ROMANCE DE LA ESPAÑA INFIEL

A mi pueblo, que me está mirando

Por M. R. V.

Y pensar que amargo y frío
el sol se iba descalzo
por la tarde sin caminos...
España se está quitando
la Verdad, como un corpiño,
y al salírsele los senos,
se tienden verdes cuchillos
para hacer con sus rodajas
coronas de amor perdido.
Con habitual artimaña,
su bordón de peregrino,
su atillo de pedrerías
y coyundas de albedríos,
puso la Iglesia su planta
sobre el toro sin bramidos.
Allí nació el lodazal
con caperuzas de lirios,
y la teología ilógica,
ditirámbica y de armiño,
encubrió mil sordideces
con el sostén de los siglos.
Todo era Dios en España,
y en su nombre sin sentido
la sangre de Abel corría
por el caudal de los ríos.
¡En qué siniestro tesón
y lealtades al mito,
el crimen pomposo y justo
sentó en sus reales sitios.
Desde entonces, las veredas,
junto a manzanos y olivos,
arrastran sus sumisiones
con temores y sigilos.
Hablar de España es hablar
de un pensamiento cautivo
en un arca de cenizas
con cordilleras de olvido.
La virtud, que virtud era
ser corazón y cariño,
fraternidad y lealtades,
en España fue delito.
Para ser macho de bien
o mujer de buen partido,
bastaba dar a la Iglesia
piedades de rango y brillo.
El Pueblo, que nada tuvo
para comprar requisitos,
fue relegado a la clase
sin clase ni compromisos,
y su sola obligación
fue la del triste pollino:
a más trabajo más palos
y a boca abierta, castigo.
Así, sin luces de amor
y talados los sentidos,
muchas hazañas y gestas
testimoniaron los siglos.
El señorío a una parte,
la del favor infinito,
vistiendo sedas y glorias
con bendiciones de obispos,
curas párrocos orondos
y picantes monaguillos,
ostentando en sus riquezas
sus abyectos poderíos;
a otra parte el Pueblo oscuro,
gañán, iletrado e impío,
con miserias desmandadas,
negros ojos, gestos fijos,
vasta penuria y cansera
y el futuro zaherido
por el presente adobado
en desazones de siglos.

∴

Figurándosela moza
la invitó a bajar al río.
Fue en un tajo del verano
cuando hedía el compromiso.
Alguien apagó el farol

(Pasa a la página 4629.)

Ayuntamiento de Madrid

RECOGED ESTA VOZ

Por MIGUEL FERNANDEZ

Naciones de la tierra, patrias del mar, hermanos
del mundo y de la nada;
habitantes perdidos y lejanos,
más que del corazón, de la mirada.

Aquí tengo una voz enardecida,
aquí tengo una vida combatida y airada,
aquí tengo un rumor, aquí tengo una vida.

Abierto estoy, mirad, como una herida.
Hundido estoy, estoy hundido
en medio de mi pueblo y de sus males.
Herido voy, herido y malherido,
sangrando por trincheras y hospitales.

Hombres, mundos, naciones,
atended, escuchad mi sangrante sonido,
recoged mis latidos de quebranto
en vuestros espaciosos corazones,
porque yo empuño el alma cuando canto.
Cantando me defiendo,
y defiendo mi pueblo cuando en mi pueblo imprimen
su herradura de pólvora y estruendo
los bárbaros del crimen.

Esta es su obra; ésta:
pasan, arrasan como torbellinos,
y son ante su cólera funesta
armas los horizontes y muerte los caminos.

El llanto que por valles y balcones se vierte,
en las piedras diluvia y en las piedras trabaja,
y no hay espacio para tanta muerte,
y no hay madera para tanta caja.

Caravanas de cuerpos abatidos.
Todo vendajes, penas y pañuelos:
todo camillas donde a los heridos
se les quiebran las fuerzas y los vuelos.

Sangre, sangre por árboles y suelos,
sangre por aguas, sangre por paredes,
y un temor de que España se desplome
del peso de la sangre que moja entre sus redes
hasta el pan que se come.

Recoged este viento,
naciones, hombres, mundos,
que parte de las bocas de conmovido aliento
y de los hospitales moribundos.

Aplicad las orejas
a mi clamor de pueblo atropellado,
al ¡ay! de tantas madres, a las quejas
de tanto ser luciente que el luto ha devorado.

Los pechos que empujaban y herían las montañas,
vedlos desfallecidos, sin leche ni hermosura,
y ved las blancas novias, y las negras pestañas
caídas y sumidas en una siesta oscura.

Aplicad la pasión de las entrañas
a este pueblo que muere con un gesto invencible
sembrado por los labios y la frente,
bajo los impacables aeroplanos
que arrebatan terrible,
terrible, ignominiosa, diariamente,
a las madres los hijos de las manos.

Ciudades de trabajo y de inocencia,
juventudes que brotan de la encina,
troncos de bronce, cuerpos de potencia
yacen precipitados en la ruina.

Un porvenir de polvo se avecina,
se avecina un suceso
en que no quedará ninguna cosa:
ni piedra sobre piedra ni hueso sobre hueso.

España no es España, que es una inmensa fosa,
que es un gran cementerio rojo y bombardeado:
los bárbaros la quieren de ese modo.

Será la tierra un denso corazón desolado,
si vosotros, naciones, hombres, mundos,
con vuestro pueblo encima del costado,
no quebráis los colmillos iracundos.

II

Pero no lo será: que un mar piafante
triunfante siempre, siempre decidido,
hecho para la luz, para la hazaña,
agita su cabeza de rebelde diamante,
bate su pie calzado en el sonido
por todos los cadáveres de España.

Es una juventud; recoged este viento.
Su sangre es el cristal que no se empaña,
su sombrero el laurel y el pedernal su aliento.

Donde clava la fuerza de sus dientes
brota un volcán de diáfanas espadas,
y sus hombros batientes,
y sus talones guían llamaradas.

Está compuesta de hombres de trabajo:
de herreros rojos, de albos albañiles,
de yunteros con rostro de cosechas.
Oceánicamente transcurren por debajo
de un fragor de sirenas y herramientas fabriles
y de gigantes arcos alumbrados de flechas.

A pesar de la muerte, estos varones
con metal y relámpagos igual que los escudos,
hacen retroceder a los cañones
acobardados, temblorosos, mudos.

Ayuntamiento de Madrid

El polvo no los puede y hacen del polvo fuego,
savia explosión, verdura repentina:
con su poder de abril apasionado
precipitan el alma del espliego,
el parto de la mina,
el fértil movimiento del arado.

Ellos harán de cada ruina un prado,
de cada pena un fruto de alegría,
de España un firmamento de hermosura.
Vedlos agigantar el mediodía
y hermosearlo todo con su joven bravura.

Se merecen la espuma de los truenos,
se merecen la vida y el olor del olivo,
los españoles amplios y serenos
que mueven la mirada como un pájaro altivo.

Naciones, hombres, mundos, esto escribo:
la juventud de España saldrá de las trincheras
de pie, invencible como la semilla,
pues tiene un alma llena de banderas
que jamás se somete ni arrodilla.

Allá van por los yermos de Castilla
los cuerpos que parecen potros batalladores,
toros de victorioso desenlace,
diciéndose en su sangre de generosas flores
que morir es la cosa más grande que se hace.

Quedarán en el tiempo vencedores,
siempre de sol y majestad cubiertos,
los guerreros de huesos tan gallardos
que si son muertos son galllardos muertos:
la juventud que a España salvará, aunque tuviera
que combatir con un fusil de nardos
y una espada de cera.

A MI PUEBLO QUE ME ESTA MIRANDO *(Continuación)*

que denunciaba a los grillos.
En los últimos instantes
sus pechos adormecidos
se abrieron como granadas
al reto de los jacintos.
Vasto redoble en las aguas
taladraba los oidos
y un toque agudo de queda
estremeció los cuchillos.
El jerarca alzó la copa
como si hubieran crecido
detrás de todos los perros
todas las lunas del río.

⁂

Cambiaron las zarzamoras
sus uñas con los espinos
y en montes de oscura mente
desgarraron todo el limo.
El se cambió la camisa;
ella el precioso vestido.
El desató las palabras;
ella apretó mil corpiños.
Perplejas, las caracolas,
hablaron muy bajo y fino
y en las acequias la luna
vertió sangrando su brillo.

Los rojos, nunca más rojos,
se quedan sorprendidos,
llenos de muerte y espanto,
otros de angustia y de frío.
Aquella noche pasó
lo que sólo los caminos
pueden contar y por eso
perdieron norte y estribos.
¡Ay, quién pudiera decir
lo que allí la muerte dijo!
Más no hay luz ni entendimiento
donde el aire es comedido.
Rota la tela del mar
cuando con él se fue al río,
España no pudo hacerlo
más que un sudario de lirios.

⁂

Señores, lo que pasó
entre aquel hombre legítimo
y aquella obtusa muchacha
que tuvo el amor pajizo,
no se puede ni nombrar
entre mujer y marido.
¡Por eso erizan su rabia
todos los juncos del río!

Ayuntamiento de Madrid

POETAS DE AYER Y DE HOY

Por las Asturias de Oviedo

Por J. GARCIA PRADAS

La aurora de la Justicia,
desmelenada de fuego,
llegó hasta la plaza y puso
cuatro campanas a vuelo.
Campanas de somatén,
que no de maitines, fueron,
y el clamor de su rebato,
nuevo son de bronces viejos.
Bajo el clamor de esos bronces,
que otrora pedían rezos,
viriles voces de alarma
crispan de cólera al Pueblo:
—Como un enjambre de halcones,
al aire el manto revuelto,
cabalgan, alcor abajo,
más de ochenta mesnaderos.
—Buena armadura será
su arnés de bruñido peto,
pero armadura mejor
es la razón que tenemos.
—Hasta ellos mismos podrán
por hideputas tenernos
si a la pasada del vado
bermeja al agua no hacemos.
—Para contarlo, palabras,
y corazón para hacerlo.
—¡Arriba todos los mozos,
que está en peligro el Concejo!
Los mozos eran llamados;
llegaban mozos y viejos
y al campanrío subían
los mochilitos pequeños.
(—¡Mochiles, dale que dale,
con brío de campaneros,
y que no os muerdan la blusa
cuatro campanas a vuelo!)
Revuelta de gente en armas
y estremecida de estruendo,
como un corazón palpita
la plaza, que llena el Pueblo,
y, en pelotón, más de cien
defensores del Concejo,
librarlo del Conde juran
por las Asturias de Oviedo:
—Serán, a palabra de hombre,
vencidos los mesnaderos
y atado el Conde a la cola
de cuatro caballos nuestros;
cuatro caballos que rompan
en cuatro partes su cuerpo
y en cuatro rumbos galopen,
camino de cuatro pueblos,
donde los cuatro jinetes
de nuestro justo evangelio,
con voz y prueba, relaten
la rebelión de los siervos.
—Serán, a palabra de hombre,
redimidos los pecheros,
y concejil la milicia
como es concejil el Pueblo;
libres de leva y pernada,
vida y honor serán nuestros,
y haremos hijos que nunca
tendrán tributos ni cuernos.
—«Van leyes do quieren reyes»,
y así, ninguna queremos
que nuestra hombría de bien
nos basta para entendernos.
—Si los derechos del Conde
bajo las armas nacieron,
en cuna de armas triunfantes
habrán de nacer los nuestros,
y en la guerra o en paz
asegurarlos podremos
sin otra soberanía
que la del Concejo abierto.
—Riqueza y autoridad
privadas, no las queremos,
porque, privadas, se tiñen
de sangre en los desafueros.
Querémoslas comunales,
querésmoslas del Concejo,
y al ver aquí la ocasión
de rescatarlas en pleno,
vamos por ellas al vado:
sin ellas... no volveremos.
—¡Jurámoslo de consuno
por las Asturias de Oviedo!
Bajo el prestigio del sol
recién salido, el encuentro
del furgor de los arneses
y el polvo gris de los predios
—mesnada bélica aquél,
y éste tropel de labriegos—,
nos harán ver cómo luchan
mano a mano y cuerpo a cuerpo
con la conquista, el trabajo;
la ley, con el libre acuerdo,
y el derecho de la fuerza,
con la fuerza del derecho.
Crecida de horcas y de hoces
y hachas de poda blandiendo,
gleba que pisa redime
la parda tropa del fuero,
y entra tan bien en combate
con la mesnada del feudo,
que apenas la sangre tiñe
la espada del riachuelo
cuando ya se oye que cantan
victoria los bronces viejos.
(—¡Dale que dale, mochiles,
con sangre de guerrilleros,
que son cuatro himnos de gloria
vuestras campanas a vuelo!)

Ayuntamiento de Madrid

Velázquez fuera de palacio

Por FONTAURA

ES harto sabido que hay en el modo de ser de muchas personas, matices, detalles, mediante los cuales, se adivina todo cuanto en ellos alienta. Nos descubren todo, o casi todo, su **mundo interior;** lo que permite se puedan seguir, paso a paso, las distintas facetas de su vida. Mas, de otras personas incluídos elementos cuyo nombre ha ido perdurando a través de las generaciones con esa inmortalidad espiritual que confiere la popularidad a lo genial, bien en las Letras, ya en las artes, las ciencias, o en otros aspectos, poco es lo que sabemos; escasas son las referencias biográficas que se pueden juntar. Y más aún que el detalle biográfico, escueto y objetivo, encontramos a falta esa sutilidad de espíritu que alcanza a revelarnos el pesar, la sensibilidad de quien ha descollado, debido a unas u otras cualidades. Tal es el caso de Velázquez, del llamado «pintor de pintores».

Hay en una plaza de Madrid, la de Ramales, una breve losa, o lápida, que dice simplemente: «Velázquez 1599 — 1660». El mundo de las Artes y las Letras recuerda una vez más, en ocasión del tercer centenario del fallecimiento del gran pintor, lo que su obra representa en lo relativo a la Pintura de ayer y de hoy. Una vez más, se glosa su maestría en el uso del pincel; lo que hace esté situado en la cúspide donde destacan los genios del Arte. Y para aquellos que tratan de hermanar al hombre con su obra, surge la incontestada serie de interrogantes: ¿Cuál fue la vida íntima de Velázquez? ¿Qué idea tendría acerca del ambiente que le rodeaba? ¿Cómo debió reaccionar su sensibilidad ante los hechos y las cosas?

Dicen los que han rebuscado datos en torno a la vida de Velázquez, que éste nació en Sevilla, con fecha 6 de junio de 1599, en la que hoy se llama calle de la Morería. Tenía muy temprana edad cuando sus padres pusiéronle a estudiar. Enfrascado en el Latín y la Filosofía, el muchacho, de carácter serio, de mirar agudo, penetrante, sentía, al parecer, poca predisposición a los textos que en la escuela le habían proporcionado. En cambio se manifestaba en él una vocación arrolladora: la Pintura. Había entonces en Sevilla cuatro pintores de prestigio que tenían abierta academia de su arte. Eran: Francisco Herrera, Juan del Castillo, Francisco Pacheco, y Juan de las Roelas. Diego Valázquez era un muchacho que no había cumplido aún los once años; que tras de haber estado ya con Herrera, al que tuvo que abandonar, debido al carácter irascible del maestro, ingresando en el taller de Pacheco, inferior al anterior como pintor, pero de un carácter más adecuado para los efectos de la enseñanza. El padre de Velázquez y el maestro pintor firmaron un contrato, mediante el cual, se estipulaba que Diego estaría seis años con Pacheco, hasta obtener la llamada «Carta de examen», documento acreditativo para que el joven pudiera ya ejercer la profesión de pintor.

El maestro de Velázquez pudo percatarse pronto de que en su discípulo alentaban condiciones tan excepcionales que le harían descollar muy por encima de todo lo corriente en materia de arte pictórico. Y, a la inversa de muchos profesores, que les ha molestado fueran los discípulos superiores a ellos, Pacheco tomó cálido afecto al joven Diego, poniendo todo de su parte para que desarrollara el talento innato que poseía el discípulo. Tanta fue la estima, que incluso hizo lo posible para que, andando el tiempo, Velázquez se casara con la hija de su maestro.

Velázquez fue, por primera vez, de Sevilla a Madrid para conocer, particularmente, las colecciones reales de cuadros que había, aparte los existentes en la Corte, en Aranjuez y en El Escorial. No pudo aquella vez visitar y hacerle un retrato al monarca, como era su deseo, pero hizo el de varios personajes de influencia en palacio, entre ellos, el del poeta Góngora. Ya más tarde, volvió Velázquez a Madrid. Iba muy recomendado por su «ilustre» paisano, el conde-duque de Olivares, a la sazón primer ministro del rey, que lo era el joven Felipe IV. Hizo el retrato del monarca, quedando éste complacido que le nombró: «pintor del Rey», agregado a tres otros pintores de cámara, que gozaban de los favores del monarca, el cual se las daba de aficionado a las artes. Eran los compañeros palaciegos de Velázquez: Eugenio Caxes, Angelo Nardi y Carducho. Envidias, relajamiento servil de cortesanos, crearon una atmósfera hostil a Velázquez. Parece ser que, con ánimo de que pudiera cada uno quedar en el lugar que le correspondía, se organizó en palacio un concurso, tomando como tema obligado del cuadro que tenían que pintar: «La expulsión de los moriscos de España», decretada durante el reinado de Felipe III. Velázquez sobresalió por encima de todos, obteniendo el primer premio, lo que, además de «pintor real», que ya tenía, le valió el palaciego de ujier de cámara. Agregado a la encopetada grey de cortesanos que rodean y adulan al monarca, anda de ceca en meca, acompañando al rey y precediéndole en sus viajes, pues tenía como misión acondicionar y decorar los aposentos que tenían

Ayuntamiento de Madrid

que ocupar el rey y sus más íntimos allegados. Y fue durante uno de tales viajes palaciegos que Velázquez enfermó, falleciendo en Madrid, en agosto de 1660. He ahí, poco más o menos, lo que se sabe al respecto de la vida de Velázquez.

Ya, fuera de palacio, al margen de la vida cortesana, el autor de «Las Meninas», que tenía cultura, que había alternado con gentes eminentes en el aspecto intelectual de la época, es de comprender que poseyera su **mundo interior**, su **íntima percepción** al respecto de los hombres y de las cosas. Algo de ello tal vez se pueda columbrar admirando algunos de sus cuadros. Algún destello que hace suponer no tendría como máxima capital la de estimar lo que, en nuestros días, se ha llamado «el arte por el arte»; el sólo lucimiento estético de su incomparable maestría, de la que el notable pintor inglés Reynolds, decía: Alcanza con la primera pincelada todo aquello que los otros persiguen laboriosamente.»

Se ha dicho del arte de Velázquez que es como un claro cristal, al través del cual se vé toda la realidad en su objetiva desnudez. Así eran sus cuadros, aunque los envolviera en una atmósfera de empaque grata a los retratados, como por ejemplo, en el cuadro donde aparece su protector, el conde duque de Olivares, en posición ecuestre. Como en los personajes que destacan en «La Ronda de Noche», de Rembrandt, o en «El entierro del Conde de Orgaz», de El Greco, los retratos velazqueños tienen un aire de noble gravedad, de inteligencia. Retratos en que está cuidado todo detalle, ofreciendo una sensación de perfección máxima. En Roma, el Papa Inocencio X, al que Velázquez pintó el retrato, exclamó, maravillado ante la tela: «¡Tropo vero!»

Se ha dicho que en sus cargos palaciegos se limitó a realizar su cometido sin llegar a la reverencial lisonja que a otros les era característica. Eugenio d'Ors, en su libro, «Tres horas en el Museo del Prado», dice así:

«Velázquez era un personaje muy reservado. Se dice que en la Corte no hablaba nunca a menos que se invitara a hacerlo. Apenas si se conservan algunas cartas suyas. Lo que sabemos de él lo conocemos por el testimonio de otros, no por él. Por ejemplo, sabemos que en Roma alguien le pidió su opinión sobre Rafael. A lo que él respondió: «Non mi piace niente». Esta reserva en un tan destacado genio significa simplemente la existencia de un jardín secreto. ¡El jardín secreto, su venganza! Ello se deja entrever.

Para nosotros, los que admiramos aquel contundente «¡todo o nada!» del ibseniano Brand; los que no transigimos con las medias tintas, a un pintor de Corte, como Velázquez, preferimos otro pintor de Corte: ¡Goya! El primero se limita a cumplir, con seriedad de conciencia profesional, los encargos que se le hacen. Goya, rebelde hasta los tuétanos, escarnece, se burla y pone al desnudo, con el pincel, la estulticia, el cretinismo, de los altos personajes que retrata. Hay dos lienzos de Francisco Goya que **hablan** más que una docena de volúmenes. Se trata de «La familia de Carlos IV», que se conserva en el Museo del Prado, de Madrid. El otro cuadro, en tamaño, el mayor que pintó Goya, se titula: «La Junta de Filipinas». Lo guarda el Museo Goya, de Castres. En el primero el rey y la reina aparecen como un par de imbéciles; rostros vulgares y repulsivos. Pero el ardid que se permitió Goya, para disimular, ya se ha dicho muchas veces, fue pintar al rey con traje relumbrante y cuajado el pecho de medallas. En cuanto a su consorte, viste ropa recamada de valiosos bordados. Los retratados, llenos de vanidad, admiraron lo exterior, sin fijarse en que el pintor buscó el ridiculizarles a los ojos de la posteridad. En cuanto al cuadro: «La Junta de Filipinas», el aire de brutos, de idiotas lo tienen todos, desde el rey, que preside, hasta el último mono de la Junta, que, como casi todos los demás. se cae medio vencido de sueño.

Pero, cada uno es como es. Velázquez está bien lejos de poseer el exuberante ímpetu de su amigo Rubens; menos aún el espíritu inconformista, revolucionario, Goya; pero sería una manifiesta falta de visión artística dejar de reconocer el mérito que poseen sus cuadros, singularmente aquellos que podríamos decir están concebidos y hechos fuera de la atmósfera de palacio. Uno de los ensayos más sutiles de Ortega y Gasset está dedicado a «Los Borrachos», de Velázquez. El dios Baco aparece en el centro del cuadro; pero no con el aspecto repulsivo de carne desnuda que hemos contemplado en cuadros de otros pintores. Hay en los bebedores la expresión de satisfacción sensual producto del licor ingerido. Mas ello está bien lejos de esa brutal embriaguez que reflejan las kermeses pintadas por los Teniers, Frans Hals, y otros maestros de la escuela flamenca y de la holandesa. Admirable es también, en la forma y en el fondo, el cuadro titulado La Rendición de Breda», o comunmente llamado «Las Lanzas». Como se sabe, es una escena, conse-

Ayuntamiento de Madrid

Las huellas de un peregrino: Eugen Relgis

Por Cosme PAULES

(CONTINUACION)

FINAL DE UNA CONTROVERSIA CON HENRI BARBUSSE:

... Barbusse se levantó : alta y flexible silueta; la cabeza estaba un poco inclinada, como un fruto pesado sobre su tallo. La discusión no podía prolongarse más. El teléfono vibraba. .Annette Duval, la secretaria, había anunciado a otros visitantes y los redactores había empezado a circular a través de las habitaciones aglomeradas... Y no era necesario, por otra parte, hacer de nuevo mi profesión de fe, que, si tiene puntos de contacto con la de Barbusse, no se halla fijada en un cierto plano y se niega a los imperativos políticos y al dogma rígido. Sí, he repetido, según Bertrand Russell, que el intelectual que no reconoce el socialismo es un «lacayo del capitalismo». Pero, para Barbusse, el socialismo internacional (pues hay también mezquinos socialismos nacionales) significaba el comunismo aplicado por la acción política de un partido totalitario. Y en lo que atañe a las relaciones entre el pacifismo y la revolución, Barbusse no ignoraba las páginas que yo le había consagrado en «La Internacional pacifista». Me acordé de que esta controversia había hallado eco en la revista «Clarté» también. Hojeé entonces la colección y encontré la patética carta que Romain Roland había dirigido a Barbusse, y de la cual reproduzco algunas líneas que considero como **otra** conclusión definitiva, valedera también para las generaciones de mañana:

«¿Con qué derecho decreta usted —pregunta Rolland a Barbusse— que el que no piensa como usted se halla fuera de la revolución? La revolución no es propiedad de un partido. La revolución es la casa de todos los que desean una humanidad más feliz y mejor. Es, por tanto, mi casa también, pero su atmósfera no debe ser viciada por un grupo que quiere dividir a los hombres en burgueses y comunistas. Por eso abro la ventana; en caso de necesidad, estoy pronto a romper los vidrios para poder respirar. Pues somos algunos los que tenemos el deber de permanecer en el dominio de la Revolución, pero en tanto seamos hombres libres...»

«No se trata aquí de privilegios, sino del derecho

---

cuencia de la guerra. En la mayoría de cuadros de esta naturaleza, las figuras más representativas ponen cara «feroche», destacan las pasiones, el virus peculiar en la casta militar. Velázquez debía repudiar las guerras y la fatuidad militaresca. En el cuadro en cuestión, vencido y vencedor tienen uno y otro un gesto digno, cordial; no se quiere humillar; no se quiere dar la sensación de supremacía de unos sobre otros. Hay, en él lo que ha llamado cierto escritor: «elegancia espiritual». Tal vez sea este el mejor distintivo que cuadre a la obra velazqueña.

Al parecer, jamás, ni antes ni después de Velázquez, ha llegado la técnica del pintor a reflejar en la tela el efecto de un rayo de luz que penetra en una habitación como en el caso de «Las Meninas». Críticos y pintores han tratado de ello de modo largo y tendido. Dícese que solamente con ese cuadro el autor alcanza ya el grado de lo genial en lá Pintura. De su amor a la artesanía dió fe con los cuadros «La Fragua de Vulcano» y «Las Hilanderas». El primero, no obstante el fondo mitológico que posee, entraña, más que otra cosa, el amor a la profesión de los hombres que machacan el hierro: los herreros. «Las Hilanderas», diríase que tiene esa nitidez hogareña de los cuadros del holandés Vermeer.

Y, en fin, como corolario de estas notas, en ocasión del tercer centenario de Velázquez, notas que están evidentemente, lejos de tener un carácter exhaustivo en torno a la obra del gran pintor sevillano, evocaré su cuadro que lleva por título: «Esopo». En él aparece el conocido fabulista llevando bajo el brazo un grueso volúmen en pergamino. Con seguridad el artista quiso plasmar en la tela al moralista inmortal con la recopilación de sus conocidas fábulas. La maravilla del cuadro estriba en la serenidad y la clara mirada de inteligencia, de comprensión del personaje. Tiene un algo que atrae. Lo observáis y diríase que penetra con su sereno mirar hasta el fondo de vuestra conciencia. Y lo hace con aire de bondad, de afecto. Diríase que, tan sólo por el hecho de mirarnos, nos atrae hacia la causa del bien. La causa de fondo humanitario, fraternal, que le indujo a concebir esas fábulas, cuya moral se proclama mucho más que se practica...

Vivimos en un mundo donde prepondera lo prosaico; donde se tropieza frecuentemente con lo abyecto. Es en el Arte donde hallamos un remanso de paz, donde podemos encontrar lenitivo a esas heridas morales, a veces más duras que las físicas, que la existencia depara. El Arte tiene, indudablemente, sus artífices. Y podemos contar como a uno de ellos al pintor Diego Velázquez, que hace tres siglos dejó para siempre los palacios y la vanidad palaciega.

Ayuntamiento de Madrid

que posee cada cual de conservar su libertad intacta. Para los pensadores ese derecho se convierte en un deber, pues ¿qué clase de pensamiento es el que se deja regimentar?... El pensamiento de partido, el dogma de una iglesia y de una casta son otros tantos instrumentos de opresión. Desde hace siglos, el espíritu se esfuerza en romper sus lazos. Después de cada obstáculo vencido, surgen otros; después de los lazos de la vieja Sorbona clerical y realista, he aquí los lazos de la universidad laica y republicana; después de las cadenas del antiguo régimen, las cadenas de la Revolución; los lazos negros, blancos, rojos, son todos semejantes y nuestro primer deber consiste en no soportar a ninguno»...

«No, Barbusse —concluye Rolland— no soy pesimista, pues no he ligado mis esperanzas a los estrechos límites del presente o del porvenir inmediato. Me he habituado, mediante el estudio de la historia, a abrazar amplias perspectivas; sé que no se hizo París en un día, pero ignoro cuándo se realizará la unidad de la Humanidad. Sin embargo, mi fe no es menor por esto y lucho incesantemente por su realización... Sin conocer un solo día de duda, trabajo sin descanso, para preparar el porvenir de nuestra idea...» (Págs. 302-303.)

LANTI:

...En un edificio nuevo, de apartamentos espléndentes de frescor, he encontrado en el séptimo piso a E. Lanti, el fundador de «Sennaciega Asocio Tutmonda», un anciano enérgico que, desde su cuartito con las paredes tapizadas de libros, dirige el movimiento de los obreros esperantistas revolucionarios. He reanudado con él la controversia, proseguida primeramente por escrito, a propósito del esperanto, que no es para él solamente un problema lingüístico, sino también una cuestión profundamente social. Yo había tocado esta cuestión en mi discusión con el doctor Kalisch, en Berlín, cuando éste me había expresado su preferencia por el inglés como lengua internacional. Con una suave obstinación, Lanti defendió su postulado anacional, que no es valedero sin la práctica de un idioma supranacional: el esperanto, puesto también al servicio de la emancipación política y económica del proletariado. Pero el peligro radica en promover una especie de imperialismo lingüístico, un «idioma de clase» (si puedo expresarme así), en lugar de ser, efectivamente, una lengua mundial auxiliar... Me he despedido, sin embargo, con más satisfacción de este luchador intransigente, que de ciertas centrales esperantistas, presididas por generales retirados y que vegetan en una burocracia miope y prudente. (Págs. 309-310.)

∴

En las páginas siguientes de «Doce Capitales» se encuentran narradas en la forma y fondo que Relgis sabe imprimir a sus escritos, varias figuras monumentales del pensamiento mundial libre: Han Ryner, Romain Rolland, Bartolomé de Ligt, y otros esforzados luchadores consecuentes por la paz y la libertad humanas, por la justicia y el bien. Como advirtiéramos al señalar la entrevista con Max Nettlau, el anhelo nuestro sería poder ofrecer en esta oportunidad también en forma completa todo lo que Relgis nos dice con respecto a estas grandes figuras; pero de nuevo nos coharta la tiranía del espacio. De tal manera que nos vemos obligados otra vez a llamar la atención del lector que nos haya seguido hasta aquí, para que no deje de recurrir a la lectura de «Doce Capitales», donde encontrará la expresión completa, el ritmo y la hondura de las huellas que nosotros tan sólo dejamos entrever con la transcripción de nuestras selecciones. Hecho el anterior descargo a nuestro temor de no poder ser suficientemente explícitos en estas transcripciones, proseguimos...

HAN RYNER, MAGO DEL PENSAMIENTO:

...Y en una controversia con Larivière, trato de interpretar el credo de Ryner, que unos consideran como un Sócrates parisiense y que otros ponen al lado del cínico Diógenes. Es un maestro que dispersa su sabiduría en sonrisas y en imágenes, revelando verdades que pueden constituir el secreto de la felicidad humana. Si Ryner considera el problema económico como unilateralmente y también erróneamente concebido por otros, insiste sobre el problema de la fraternidad que pretende resolver, por su método paradójico en apariencia, mediante el desprendimiento de sus semejantes, por la separación, es decir, por el individualismo. «Entiendo por individualismo —escribe en el «Pequeño Manual Individualista»— la doctrina moral que, no apoyándose en ningún dogma, en ninguna tradición ni en ninguna voluntad exterior, no hace llamamiento más que a la conciencia individual». La base de este individualismo es el socrático «Conócete a ti mismo», «precepto primordial de toda moral y de todo método social eficaz». El hombre debe realizarse primeramente a sí mismo, mediante el auto-conocimiento. De este modo, el individuo realiza la fraternidad en sí mismo, desligándose de todas las opresiones legales, materiales, morales e intelectuales. ¡Auto-crítica y libre orientación! He ahí lo que conduce a la verdadera colaboración de las individualidades, lo que significa para Ryner: la libertad del espíritu y la libertad del amor...

... Proclama el amor y la sabiduría o, según su terminología: **el fraternismo y el subjetivismo,** que corresponden al cristianismo y al estoicismo, a Jesús y a Epicteto.

... Suena un campanillazo. La familia Larivière se estremece, gozosa. Sólo Ryner tiene ese modo de llamar. Y hélo aquí entrando, de regreso del campo, con la misma sonrisa irisada que tiene el retrato al carbón, con esa cabeza pintoresca que parece más grande y mal colocada sobre un cuerpo grueso, bajito, hundido en un sobretodo algo verdoso. Y su apretón de mano ha ahuyentado mi timidez, ha encontrado el puente de corazón a corazón, de pensameinto a pensamiento... La palabra de Ryner es un soplo, a veces grave, otras petulante, como una brisa a través del zarzal entrecano

Ayuntamiento de Madrid

de los bigotes mezclados a su barba de «bárbaro híbrido». Tiene algo de la ingenuidad y de la frescura del niño, en sus miradas pálidas, retenidas detrás de los lentes y, a menudo, sorprendo en sus gestos la torpeza de un salvaje de genio, extraviado en la feria de la metrópoli.

— He partido —le dije— por los caminos europeos como un neófito, que quiere conocer a los hombres y sus obras. No como un errante Psicodoro, que quería vivir indiferente a todo, libre con sus pensamientos, llevando cínicamente, vale decir: heroicamente, el universo en su alma. Sino como un trabajador intelectual que da la vuelta a Europa, como los artesanos de antaño daban la vuelta a Francia. ¿Podemos, acaso, conocer mejor nuestra Europa viajando, o bien permaneciendo en nuestro rincón, con el espíritu atento a todos los rumores de la vida?

— No consiento nunca en pensar, éticamente, más que en el individuo o en la humanidad. Lo que agrupa a **ciertos** hombres, corre el riesgo de agruparlos contra otros hombres. Europa, Asia y América son tal vez peligros de mañana, como Francia, Alemania e Italia son peligros de hoy. Europeo o francés, yo digo del patriotismo lo que decía Goethe: «¡Dios nos libre de él!» «...Yo llamo cultivado y humanizado al ser que no recurre nunca a la violencia: no más que a los malos impulsos internos, no obedece a dogmas crueles o a esos animales inferiores que se llaman, con una ironía inconsciente y con demasiada frecuencia, jefes o superiores...» «... ¿Qué descubre en sí? Aquí no puedo responder por otros. «El yo es odioso», dice Pascal, esclavo esclavista. Y es su yo avasallado el que nos presenta como lo absoluto, como la razón universal... Sólo es amable el yo, diría. Porque él se presenta como UNO en la multitud innumerable. Cuando digo: «yo», no tengo la pretensión de decir: «el vecino». Cuando descubro los modos y las reglas de mi realización, no pretendo imponerlos a su realización...» «... Pero el mayor bien que yo pueda intentar, ¿no es el de deshonrar con la misma guerra todo lo que es medio y causa posible de guerra, en particular los nacionalismos, los europeísmos, asiatismos o americanismos, los cristianismos o islamismos, todo lo que me impidiera fraternizar en igualdad con cualquier hombre de no importa qué origen, de no importa qué ideología?... La paz que yo quiero entre las ideologías no es solamente un triunfo de la tolerancia. La tolerancia no es más que una paz falsa. Es un mínimo que yo procuro obtener del intolerante. Pero nada a su intolerancia. No concedo más que apariencias a sus opiniones gregarias. Es a él, a lo que él tiene de personal, de original, de profundo, de ignorado quizás de sí propio, a quien yo me doy con toda la discreción necesaria para no irritarlo, con toda la luz posible. Yo procuro despertar en él al hombre, al único y al fraternal, que disminuirá y después destruirá en él al francés o al alemán, al europeo o al americano, al católico o al budista... Cuando piense por sí mismo, no pensará como yo (¡felizmente!), pero no pensará ya contra mí... Sólo los esclavos de una doctrina, que han recibido hecha por entero, son intolerantes. El que ha creado su propio pensamiento sabe que es armonioso para su ser y no para otros seres; y, como no exige que yo tenga el color de sus ojos o la forma de su nariz, no me pide que ganguee su palabra. Amo su pensamiento en él, dentro de él, elemento de su armonía, y no trato de transferir ninguna parte de su armonía, ni siquiera a mi armonía diferente. Mi pas es amor respetuoso...

Junto con la familia amiga, escuché con una atención concentrada y encantada, con el mismo respetuoso amor. Me atreví a preguntar a este sabio implacablemente lúcido y, no obstante, de una suavidad que desarma, lo que piensa el humanitarismo:

— El gran acuerdo humano, siempre fracasado hasta hoy porque fue siempre ensayado en el plano intelectual, obtendrá éxito desde el momento en que lo querramos únicamente sobre los planos sentimental y voluntario... ...Amo en usted sus bellas consideraciones equilibradas sobre la «tendencia a la unidad» y «la gigantanasia»; amo en usted la ingeniosa aplicación al pensamiento y al sentimiento de la teoría de De Vries. Respetaré con una sonrisa esas ideas en quien las repita.. No me pida que las adopte y, porque como usted yo rehuso matar, que motive como usted mi negativa a matar... Para amarlo y para amar lo que realice, no tengo necesidad alguna de pensar como usted ni de moverlo a pensar como yo. La amistad es una cosa mucho más profunda que las opiniones; y también la vasta «caridad del género humano»... El acuerdo acerca de una doctrina llega a ser, más tarde o más temprano, el acuerdo contra los que rehusan la doctrina... ¡Por encima de la lucha de las ideas, como por encima de la contienda de los pueblos! Hermano, donde quiera que hayas nacido y pienses como pensares...

Y Eugen Relgis termina la narración de esta entrevista con las siguientes palabras:

«Y es ésta la gran enseñanza de la vida y de la obra de Han Ryner.» (Págs. 314-315-316-317-318-319-320.)

CON PIERRE RAMUS:

... Hemos llegado a Molardstrasse. La sede del Bund se halla en un viejo edificio, entre bloques uniformes, grisáceos. Un compañero de guardia nos abre la puerta: a veces, los agentes y los policías muestran sus rostros sospechosos. Un pasillo. Una puerta más . Un patio empedrado, encuadrado de habitaciones. Otro compañero de guardia. Nos muestra la estrecha escalera: se desciende al subsuelo, rozando las paredes. Pero hay que penetrar en cierto rincón para subir luego otra escalera, sombría, en espiral, como en los castillos medievales. Y henos aquí, en un vestíbulo de donde otros compañeros nos hacen pasar a una sala baja, blanqueada con cal.

Las miradas se dirigen hacia los recién llegados. Basta estrechar la mano de Ramus para granjearnos la confianza de todos. Figuras de artesanos, de autodidactas y de «vagabundos». Estos últimos son los propagandistas que trabajan de

Ayuntamiento de Madrid

fábrica en fábrica, de ciudad en ciudad, hostigados siempre, perseguidos, defendiendo su libertad como las bestias en la selva. Pero son todos pacíficos, amenos, fraternales. Son solidarios no solamente en su ideal, sino también en su vida de todos los días... Sobre los muros, dibujos alegóricos y retratos: Ferrer, los Mártires de Chicago, Tolstoi, Gandhi, Kropotkin. Y lemas, máximas, divisas de lucha...

Ramus comienza a exponer los últimos sucesos sociales y políticos. Luego evoca el proceso de Sacco y Vanzetti. En la sala atestada, su voz tiene a menudo resonancias metálicas, explosivas. Las tablas de la tarima crujen bajo su pesado andar. Siéntase que las ventanas vibran y que la sala oscila como un puente de navío. Ramus galvaniza a sus compañeros. Los carga de esa electricidad que templa las almas, que da al pensamiento la claridad y la fuerza de penetrar en las arenas sociales, donde los grandes adversarios, los privilegiados, están guardados por ametralladoras y por gendarmes a caballo... Pero estos combatientes tienen las manos inermes y las frentes altas. Es su voluntad la que constituye su coraza. Y su palabra es la bala que **no** mata, pero que traspasa, luminosa, las paredes entre las cuales los miles de trabajadores se agotan en espera de la salvación. Salvación que muy pocos se forjan desde ahora, en una sociedad donde los nuevos, los falsos «salvadores» apresúranse a escalar el trono de los amos expulsados por ellos.

Después de la reunión, en un rincón de la sala vacía, mantuve con Pierre Ramus una larga conversación acerca del «presente y futuro del problema social...

He aquí la conclusión final de Ramus, a las diferentes preguntas que Relgis le hiciera:

—... Para mí, la revolución social significa solamente aquella transformación de la sociedad, que hará desaparecer de su seno cualquier institución fundada en la violencia y traerá de este modo la liberación de toda la humanidad, salvándose especialmente los trabajadores, de la esclavitud del monopolio y de la autoridad. A esto se puede llegar sólo por el anarquismo, en una sociedad sin Estado, es decir, en una estructuración antiautoritaria —en anarquía— que representa una organización social de no-violencia. Esto se podría realizar solamente si la humanidad se sirviera, para obtenerla, únicamente de aquellos medios que la saquen de su esclavitud y no de aquellos que desencadenan de nuevo la violencia y la autoridad... En lo que se refiere al futuro inmediato de la humanidad, soy de la opinión de que la humanidad o realizará un orden social de no-violencia, o, considerando sus componentes de hoy día, la misma se desmoronará en una nueva guerra mundial... (Págs. 149-150-151.)

DE UNA CONTROVERSIA CON KARL KAUTSKY:

... Pregunté a Kautsky cómo encara el porvenir de la humanidad. Me referí a la **Biología de la Guerra** del profesor G. Fr. Nicolai, el cual demostró que el hombre es pacífico y sociable desde sus comienzos. Las diferenciaciones individuales, de clase, de nación, de Estado, se han producido más tarde, al mismo tiempo que la institución de la propiedad y la práctica sistemática de la guerra. Según Nicolai, la guerra existe desde hace diez mil años. No se puede hablar de **instintos atávicos** que perpetúan el gesto homicida. La sociabilidad es anterior a la guerra; se ha puesto en evidencia por los numerosos ejemplos de ayuda mutua en el mundo de los animales. El hombre primitivo vivía en hordas, como sus antepasados simiescos, y su arma era la solidaridad natural; sólo más tarde ha descubierto las otras armas, artificiales, destinadas a defenderle de los animales salvajes y no de sus semejantes.

Kautsky confirmó esa tesis de la solidaridad primordial y pacífica del hombre. En algunos capítulos del primer tomo de la **Concepción materialista de la historia**, ha resumido las investigaciones de biólogos y etnólogos en los que concierne a los **instintos sociales** en el mundo animal y humano; y llegó a la conclusión de que la sociabilidad es la forma de defensa de todos y cada uno contra el egoísmo, contra el individualismo que no sabe limitarse... (Págs. 160-161.)

CON EUGENIO GOMORI:

... Se presentó pequeñito, con una sonrisa de muchacho en el rostro arrugado y, sin embargo, fresco, sonrosado. Hace mucho que dejó Budapest. Como tantos intelectuales, prefirió una pobreza libre a un silencio prudente o a un compromiso con el terror impuesto por Horthy en su país... ... Gomori encontró un tema para los periódicos: **¡la pena de muerte!** Lo miro con asombro: su rostro es sonriente, pero los pliegues amargos en torno a su boca me muestran que su encuesta no es un mero pretexto profesional, sino una obsesión personal. Observó, durante largos años, la práctica de la condena a muerte y su «justificación» en Estados republicanos, en Checoeslovaquia, Alemania, Francia. Ha visto cómo mueren los hombres, cómo son ejecutados en nombre de una justicia legal o divina en países que se dicen civilizados y tienen más sociedades protectoras de animales que de hombres.

—Desde el comienzo, debo precisar que el problema de la pena de muerte no tiene ninguna relación con la reacción o con el progreso, dijo Gomori. Hay países, como Rumanía, donde una fiera como Reinitz, que tiene por lo menos siete crímenes sobre su conciencia, no puede ser exterminada porque allá no existe la condena a muerte. En la Checoeslovaquia democrática, se ejecutan cada año penas capitales, a pesar de que el presidente de la República tiene el derecho de indulto. No hablo ya de Francia, de Alemania, de Norteamérica, donde la pena de muerte es aplicada frecuentemente, a pesar del progreso y la libertad de que se jactan. No resulta imposible que la pena capital sea reimplantada en otros países, los cuales se apresuraron a suprimirla. Hay espíritus filosóficos, inteligencias amplias que están contra la supresión absoluta de la pena de muerte. Hasta un sabio como Popper-Lynkeus... (Págs. 170-171.)

(Continuará.)

Ayuntamiento de Madrid

DE MI INDIVIDUALISMO

¿SOY individualista?
Sí, soy individualista.

¿Y qué es lo que yo entiendo por individualismo?
Por individualismo entiendo la doctrina moral que, sin apoyarse en ningún dogma, en ninguna tradición, en ninguna voluntad exterior, está de común acuerdo con la conciencia individual.

¿Es que la palabra individualismo no ha designado siempre dicha doctrina?
A menudo se ha dado el nombre de individualismo a apariencias de doctrinas destinadas a cubrir con una máscara filosófica, el egoísmo cobarde o el egoismo conquistador y agresivo.

Cita un egoísta cobarde que a veces se califica de individualista.
Montaigne.

¿Conoces a egoistas conquistadores y agresivos que se proclaman individualistas?
Todos los que extienden entre las mutuas relaciones de los hombres la ley brutal del combate por la vida.

Cita algunos nombres:
Stendhal, Nietzsche.

Nombra a algunos verdaderos individualistas:
Sócrates, Epicuro, Jesús, Epicteto.

¿Por qué amas a Sócrates?
Porque no enseñaba una verdad exterior a quienes le escuchaban, sino cómo encontrar la verdad en ellos mismos.

¿Cómo murió Sócrates?
Murió condenado por las leyes y por los jueces, asesinado por la Ciudad, mártir del individualismo.

¿De qué se le acusaba?
De no comulgar con los dioses que la Ciudad honraba y de corromper a la juventud.

¿Qué significaba esto último?
Significaba que Sócrates profesaba opiniones desagradables al poder.

¿Por qué amas a Epicuro?
Porque bajo su elegancia descuidada, fue un héroe.

Cita aquella ingeniosa palabra de Séneca sobre Epicuro:
Séneca llama a Epicuro «un héroe disfrazado de mujer».

¿Qué bien hizo Epicuro?
Liberó a sus discípulos del temor de los dioses o de Dios, que es el comienzo de la locura.

¿Cuál fue la gran virtud de Epicuro?
La templanza. Supo hacer una distinción entre las necesidades naturales y las necesidades imaginarias. Enseñó que es preciso bien poca cosa para satisfacer el hambre y la sed, para defenderse contra el calor y el frío. Y se liberó de todas las otras necesidades, es decir, de casi todos los deseos y de casi todos los temores que esclavizan a los hombres.

¿Cómo murió Epicuro?
Falleció a causa de una prolongada y dolorosa enfermedad, enorgulleciéndose por su perfecta felicidad.

¿Es que generalmente se conoce al verdadero Epicuro?
No. Los vicios de discípulos infieles han cubierto su doctrina, como se esconde una úlcera bajo un manto robado.

¿Es culpable Epicuro por lo que de él dicen los falsos discípulos?
Nunca se es culpable por la tontería y por la perfidia del prójimo.

¿La deformación de la doctrina de Epicuro representa un fenómeno excepcional?
Si es escuchada por muchos hombres, toda palabra de verdad es transformada en mentira por los superficiales, por los hábiles y por los charlatanes.

¿Por qué amas a Jesús?
Porque vivió libre y errante, ajeno a toda cadena social. Fue el enemigo de los sacerdotes, de los cultos exteriores y, en general, de todas las agrupaciones dominstas.

¿Cómo murió?
Perseguido por los sacerdotes, abandonado por la autoridad judicial, murió crucificado por la soldadesca. Es, junto a Sócrates, la más célebre víctima de la Religión, el más ilustre mártir del individualismo.

¿Se conoce generalmente al verdadero Jesús?
No. Los sacerdotes han crucificado su doctrina como su cuerpo. Han transformado en veneno la bebida vivificante. Y falseando las palabras del enemigo de las organizaciones dominstas y de los cultos exteriores, han fundado la más organizada y la más pomposamente vacía de las religiones.

¿Tiene la culpa Jesús por lo que han hecho de su doctrina los discípulos y los sacerdotes?
Nunca se es culpable por la tontería y por la perfidia del prójimo.

¿Por qué amas a Epicteto?
El estoico Epicteto soportó valerosamente la pobreza y la esclavitud. Fue perfectamente feliz en

Ayuntamiento de Madrid

situaciones que de por sí son muy penosas para los hombres ordinarios.

¿Cómo conocemos la doctrina de Epicteto?

Su discípulo Arriano recogió algunas de sus palabras en un librito titulado «Manual de Epicteto».

¿Qué opinas del «Manual de Epicteto?

Su nobleza precisa y sin desfallecimiento, su simplicidad exenta de todo charlatanismo, hacen que para mí sea más precioso que los Evangelios. El «Manual de Epicteto» es el más hermoso y el más liberador de todos los libros.

¿Ha habido en la historia otros individualistas célebres?

Los ha habido. Pero los que he nombrado son los más puros y los más fáciles de comprender.

¿Por qué no has nombrado a los cínicos Antístenes y Diógenes?

Porque la doctrina cínica es un bosquejo de la doctrina estoica.

¿Por qué no has nombrado a Zenón de Citio, el fundador del estoicismo?

Su vida fue admirable y, según testimonios de la antigüedad, no se diferenció en nada de su filosofía. Pero es hoy menos conocido que los ya nombrados.

¿Por qué no nombras al estoico Marco Aurelio?

Porque fue emperador.

¿Por qué no nombras a Descartes?

Descartes fue un individualista intelectual. No fue bastante netamente un individualista moral. Su verdadera moral parece haber sido estoica. Pero no se atrevió a hacerla pública. Hizo conocer solamente una «moral provisoria» en la cual se recomienda obedecer a las leyes y costumbres de su país, lo que es contrario al individualismo. Parece además haber carecido de valor filosófico en otras circunstancias.

¿Por qué no nombras a Spinoza?

La vida de Spinoza fue admirable. Vivía sobriamente, con algunos granos de trigo mondado y con un poco de sopa de leche. Rechazando las cátedras que le ofrecieron, ganó siempre su comida por medio de un trabajo manual. Su doctrina moral es un misticismo estoico. Pero, demasiado exclusivamente intelectual, profesa una extraña política absolutista y no reserva contra el poder más que la libertad de pensar. Su nombre, además, hace pensar más en una gran potencia metafísica que en una gran belleza moral.

LA UNICA MANERA DE SER MODERADO

Extremista 1.º: *Yo os digo que tengo razón cuando afirmo que dos más dos hacen cuatro.*

Extremista 2.º: *Tú mientes, yo juro que dos más dos hacen cinco.*

El moderado del centro: *Como mi misión es la de apaciguar en la razón y la justicia, permitidme que os diga no a los dos, porque dos más dos hacen cuatro y medio.*

Imp. des Gondoles, 4 et 6 rue Chevreul, Choisy-le-Roi (Seine). — Le Gérant E. Guillemau. Toulouse Hte. Gne

Ayuntamiento de Madrid

LA REVERTA

A Miguel Celma.

Hay un miedo que da miedo
por toda España rondando.
La Iglesia celosa, pía
sobre el rosa amoratado.
Los militares, flamencos
sin guitarras ni fandangos
asustan, con sus fanfarras
desacordes de himnos patrios.
Y la Falange Española,
con vuelos de azul borracho,
afila extraños machetes
sobre los huesos descalzos.
El Pueblo tiene su hora
junto a la trampa y al dardo,
y el odio que desdeñó
en olvidos y barrancos,
se le vuelve todo en punta
como faca en torva mano.
La Cruz aterra y su nombre
es grito de mal presagio.
La Virgen María lleva
camisa añil con rosario.
Vestido de cualquier cosa,
Dios, barbudo, en rojo trazo,
pone en cuarteles de podre
el mayor de sus estados.
De trinidades sin trinos
y santidad sin santuario;
de veleidosas deidades
y alturas de oscuros bajos,
descendió la fuerza bruta
a la mitad del barranco.
Una austera luz de templo,
donde el odio inmaculado
engendró el poder oscuro,
abrió de pronto sus brazos.
Gritos de hordas morunas
y extranjeros legionarios
fraternizan en la sangre
vertida de los cristianos
que por razones de luz
con ellos no comulgaron.
Sin aceitunas ni espigas
las mujeres regresaron
locas de estupor y rabia,
como el viento, de los campos.
Caballos de humanidades,
de los hombres se asustaron
y los toros sin venganzas
mugían avergonzados.
El Pueblo desaparece
por su anónimo calvario,
sin más dios que el sentimiento
de Amor que les fue engendrado.
¿Hay que dar las dos mejillas
al bofetón del Estado?
¿O hay que armarse y al encuentro
de los oscuros cruzados
salir retando a la muerte
con lo mejor de los brazos?
Los ángeles ya no saben
tomar partidos y en vano
adornan con alas frías
los frisos del campo santo.
Juanes y Antonios sencillos
quedan pendientes al acto
y el aceite de ricino
impregna toscos sudarios.
La muerte canta la copla
del jinete sin caballo;
la canturrea tendiendo
con la guadaña su brazo.
Si España arriba a algún puerto,
puerto será muy cerrado.
Ahora la gente no sabe
qué pasó en aquel osario
donde tibias y femures
rechinaban indignados.

***

¡Señores jueces del mundo
que en la ley habéis cebado
vuestras raras apetencias,
y que laváis vuestras manos
en el instante en que el crimen
ordenan ensotanados!
Si os queda alguna vergüenza
entre pliegues y pingajos,
mirando a España diréis
que es mejor bajar los párpados.
¡Que las cortinas se corran
sobre hazañas del pasado,
y que victorias presentes
con estandartes y ramos,
dejen risas y canciones
los muertos más olvidados.

***

Pero ahí está Federico,
con su perfil violáceo;
con su sonrisa deshecha
en la quietud de sus labios.
¡Simbólico arcángel mudo,
mimbre eterno en clara mano,
señalándonos la llaga
de todo cristo ignorado!
¡Ahí está la canción
hecha carne y hecha nardo,
cuya fragancia nos salta
como un manantial cercano!
Era un ángel tan sencillo,
tan de la calle y del barrio,
tan bien sonaba su voz
la libertad enseñando,
que fue preciso el error
de matar y silenciarlo.
España, loca de altar,
no sale de su desmayo,
mientras tranquilo merienda
el Señor Poncio Pilatos.

ABARRATEGUI

Ayuntamiento de Madrid

Bajo el signo de ESTUDIO y RECREO

«CENIT» OFRECE A SUS LECTORES LOS LIBROS SIGUIENTES

Dafnis y Cloé	4,00 F
Damita de casa (La)	6,00 »
Danzas de Raftay (Las)	6,00 »
Dantón, Belloc	6, 00 »
Debate imaginario entre Marx y Bakunin	1,00 »
Democracia cooperativa	10,00 »
Descubrimiento de la radioactividad	5,00 »
Desierto de amor	5,00 »
De sus lises y de sus rosas	3,50 »
Desde el fondo de la tierra	5,00 »
Descartes, Feuillet	6,00 »
Depreciaciones de archivo y amortizaciones	2,00 »
Del sentir y del pensar	3,00 »
Débâcle (La), Zola	4,00 »
Deseos de Jaun Serven (Los), France	2,00 »
Desencantadas (Las), Loti	2,00 »
Demagogia de los hechos	9,00 »
Derecho a la pereza (El), Lafargue	3,00 »
Degüello de inocentes	3,50 »
Descubrimiento prodigioso	2,00 »
De mi país, Unamuno	4,00 »
De una a otra revolución	3,00 »
De la tierra a la luna	3,00 »
Destino del hombre	0,50 »
De y Libertad	0,70 »
Decepción	8,50 »
Despeñaderos del habla	3,50 »
De Cártago a Sagunto	2,50 »
Del amor, Stendhal	4,50 »
Diario, Papys	3,80 »
Dinastía de la muerte	10,50 »
Dientes del Dragón	11,00 »
Diluvio	6,00 »
Discurso del hombre libre, Moro	1,00 »
Dignidad humana, Unamuno	4,50 »
Discurso a la enciclopedia	8,00 »
Diario de la guerra de España, Kolstov.	33,00 »
Diccionario Larouse Fr.-Esp. y Esp.-Fr.	10,00 »
» Parvus	3,00 »
» novísimo	1,50 »
» Rector	5,00 »
» de Parónimos	3,00 »
» Práctico Brevis	3,00 »
» Parvus Duplex	3,50 »
» Parvus	2,00 »
» enciclopédico ilustrado	13,00 »
» de Sinónimos	7,00 »
» Esp.-Fr., Buret	21,60 »
Dieciocho años en Rusia	8,65 »
Dictámenes del II Congreso de FF. LL.	1,00 »
Defensa de España, Huerta	18,00 »
Salambo, Flaubert	6,00 »
Salvador Seguí	4,00 »
» »	0,60 »
Salazar	8,00 »
Sabor de la tierruca	4,00 »
Salvochea, Rocker	0,50 »
Sancho Panza, L. Lara	7,00 »
San Manuel Bueno, Martín	3,00 »
Semana trágica	1,00 »
Sentido común, Tashi	6,00 »
El secreto de Mastón, Verne	2,00 »
El secreto de Wilhelm, Verne	2,00 »
El señor Bergeret, France	2,00 »
Séptimo día, Barclay	2,00 »
Seis cuentos de un desconocido	2,50 »
El secreto de la concentración	4,00 »
Selma Lagerlof	4,00 »
El sexo en la civilización (3 tomos)	10,00 »
La segunda casaca	2,50 »
Sentido actual de la cooperativa, Alaiz	0,50 »
Sicología y reeducación	4,00 »
Silvia	3,0 »
Sicología de la forma	7,00 »
Sindicalismo, M. Civera	6,00 »
La Eion hispánica, Peirats	1,00 »
Siempre adelante, Swett	2,00 »
Sindicalismo, Plaja	0,50 »
Simón Radowisgy, A. Souchy	2,50 »
El sistema cooperativo	6,00 »
Sinfonía infinita	3,00 »
Sinfonía de los siglos	1,50 »
La sombra del convento	2,50 »
Solución federalista, Lazarte	1,50 »
Sol naciente, Relgis	2,00 »
Sobre la piedra inmaculada. A. France.	2,00 »
Socialismo autoritario y libertario	3,00 »
Soledad, Unamuno	4,50 »
Soliloquios, Unamuno	4,50 »
Spiñola, Tebes	2,50 »
Socialismo libertario, Souchy	5,00 »
Sorolla (dibujo)	3,00 »
Socialismo liberal, Rossi	3,00 »
Los solitarios	3,00 »
Stael, Sorel	6,00 »
Stuart Mill, Taine	5,00 »
Stefan Zweig	5,00 »
Sugestión de España ante el mundo	1,00 »
Surcos de luz sombras	2,00 »
Socialismo libertario	5,00 »
Stendhal, Zweig	2,50 »
7 de julio, Galdós	2,50 »

Pedidos a nuestro servicio de librería

M. CELMA, 4, rue Belfort - Toulouse (H.-G.)

Ayuntamiento de Madrid